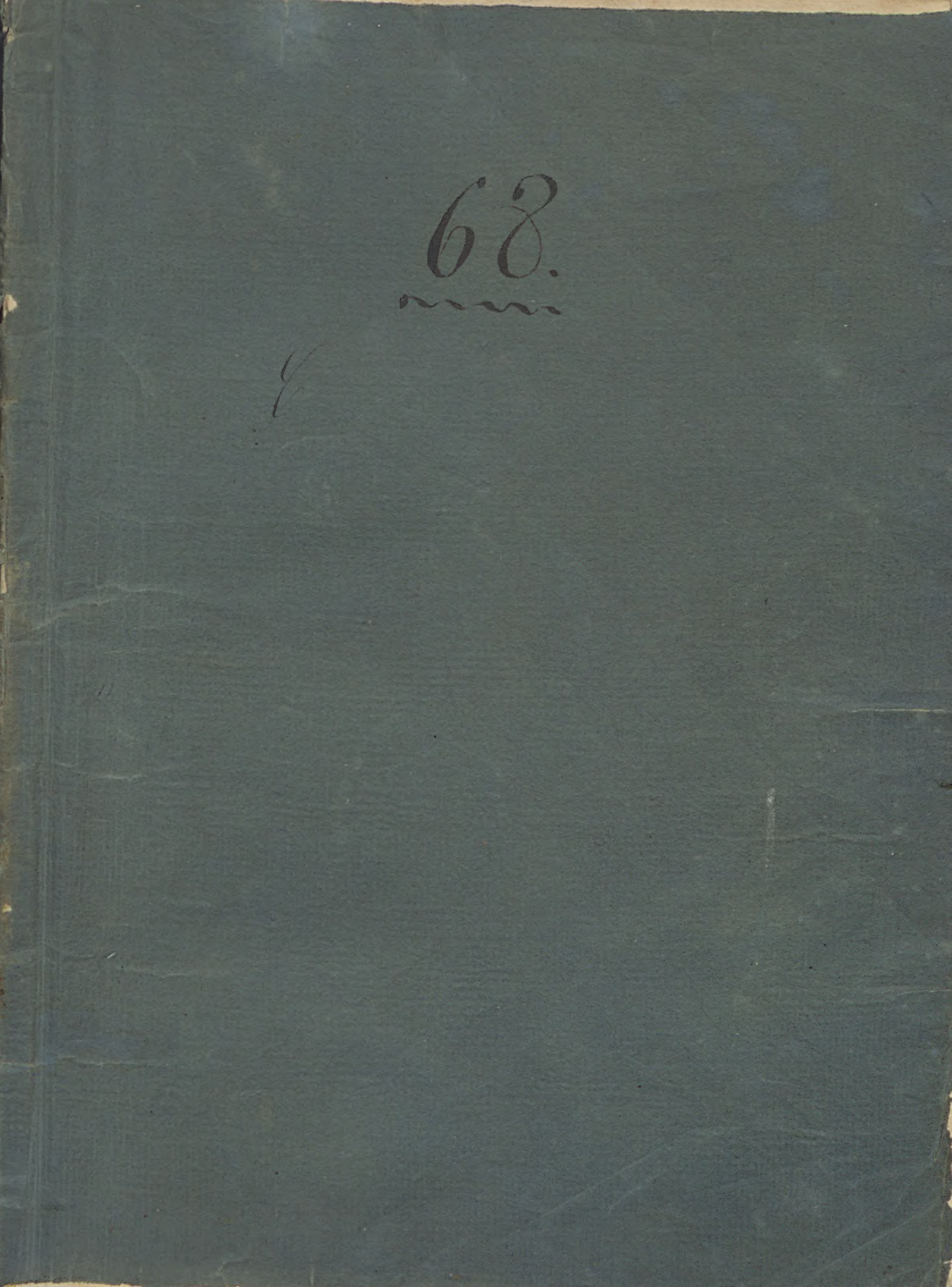
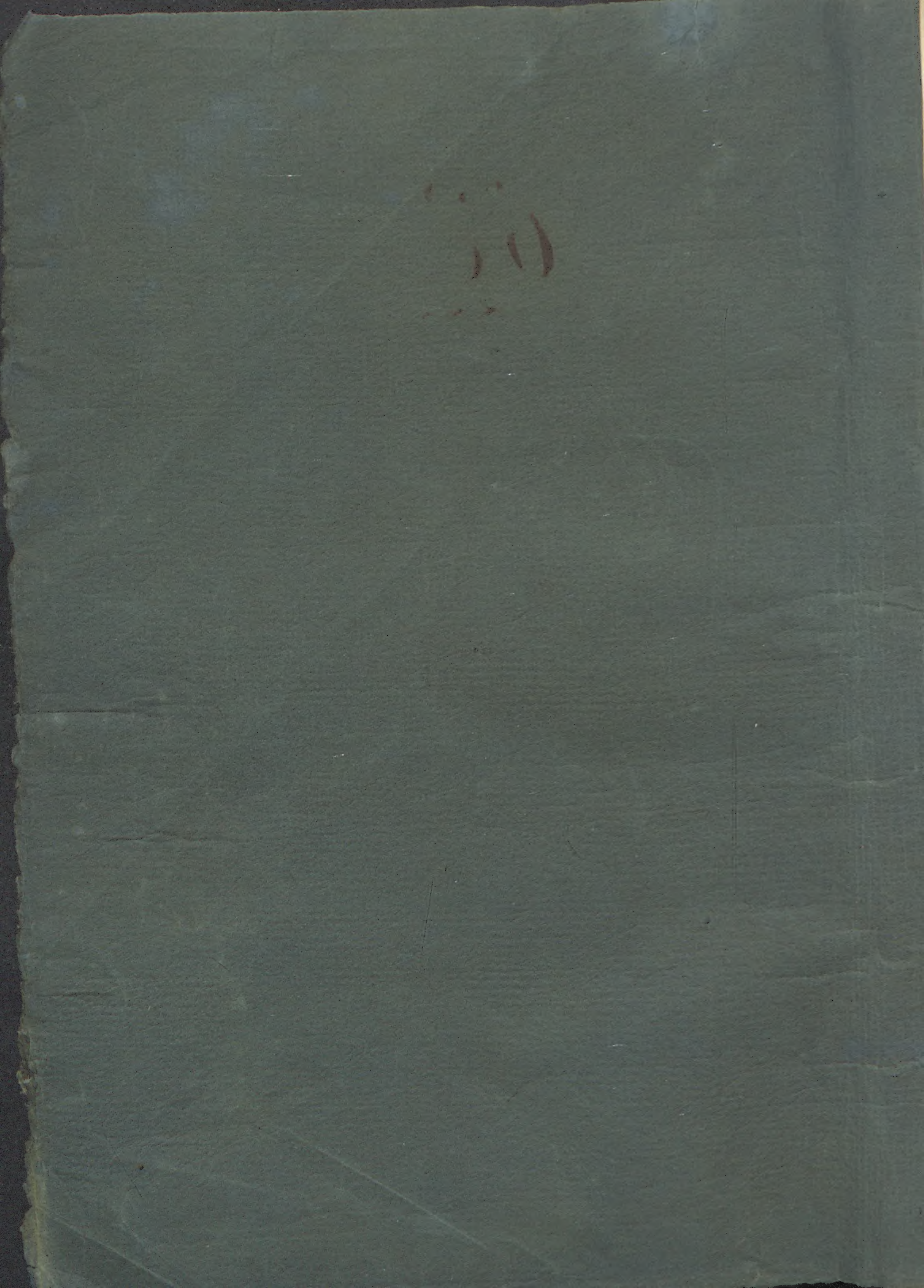

68.



COMEDIA [illegible]

MAESTRO DE [illegible]

DE DON FERNANDO [illegible]

PERSONAS.

El Rey.

JORNADA PRIMERA.

[illegible]

COMEDIA FAMOSA

EL MAESTRO DE ALEXANDRO.

DE DON FERNANDO ZARATE.

PERSONAS.

Alexandro.	*El Mariscal.*	*Aristóteles.*	*Un Alcalde y Músicos.*
Tabaco, Gracioso.	*El Rey.*	*Julia, Princesa.*	*Octavia.*
Elena.	*Lidoro.*	*El Infante Camilo.*	*Una Dama.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Lidoro, y Músicos.

Lid. EL gran Principe Alexandro
se levanta ahora, suenen
los instrumentos, cantad
al sucesor del Oriente.

Sale con ostentacion Alexandro, y criados, que le dan de vestir, y cantan los Músicos, y sale Tabaco.

Music. De los luceros de Octavia,
negros arpones de amor,
sale quejandose el Alva,
de que se oponen al Sol.

Alex. Qué mucho, si mi alvedrío
esa deydad sujetó?
Ay Octavia! Proseguid:
la espada. *Lid.* Bien le sonó.

Music. Por entendimiento alumbran,
que como Deydades son,
tiran al alma derechos
los rayos de dos en dos.

Alex. Mi espiritu lo dirá,
pues de esas luces vivió.
La capa: proseguid. *Tab.* Bueno:
yo llego á linda ocasion.

Music. De sus mismas claridades
vista cobró el ciego Dios,
que vé por la voluntad
las luces de su favor.

Sale al paño Arist. con barba venerable.

Arist. Por Maestro de Alexandro
del Rey elegido estoy,
peligro corre la ciencia
donde falta la razon.
Quiero mirar desde aqui
este Principe (el mayor
que tiene el Orbe) la luz
que su espiritu sacó.

Alex. Denlos quatro mil ducados
por el tono, letra, y voz.

Un Musico. Gran Principe!

Otro Musico. Es Alexandro,
que no hay mas ponderacion.

Arist. Por cantar un tono dá
un señor como señor,
claro está; pero si diera
al pobre lo que les dió
á los Músicos, no dudo
que fuera el tono mejor;
que no hay voz que sea divina,
si la caridad faltó.

Alex. Lidoro amigo, no oiste
esta divina cancion
en alabanza de Octavia?

Lid. Como la compuse yo,
no me toca la alabanza.

Alex. Toma este diamante. *Lid.* Son
las Musas que me inspiraron,
Deydades de tu valor.

Arist. El premiar á los ingenios
es de un Principe blason.
Si lo escribió el Poeta,
(que pocos escriben hoy)

es exemplar, que los versos,
que enseñan con atencion
á enamorar, no merecen,
ni lauro, ni estimacion.
Los que enseñan á vivir
con virtud alabo yo,
porque aquestos son escritos
á la luz de la razon,
y aquellos á la delicia;
y se distinguen los dos,
en que los unos son cuerdos,
y los otros no lo son;
pero el mundo está de suerte
que se premia lo peor.
Alex. Es publico, que yo adoro
á Octavia? *Lid.* Gran señor,
y no hay ninguno que diga
que por gala, y discrecion,
aunque no hubiera nacido
primogenito del Sol,
que no merece de Octavia
(dexo á parte tu valor)
la celestial hermosura.
Alex. Aunque fue mi inclinacion
por hijo de Marte, siempre
aquel encendido ardor
de la guerra, mi alvedrio,
Octavia sola rindió.
Lid. Pues no basta tu grandeza
para abrasarse de amor
la Diosa de la hermosura?
Arist. Ah lisonja! Quien te dió
entrada en el alma, puso
á gran peligro su honor.
Qué dulcemente se encanta
á la voz de este Arion
un Principe divertido!
Con la verdad le engañó.
Que es galán, dice Lidoro
al Principe, y no mintió;
pero sirve su lisonja
de capa á la adulacion;
y verdades con lisonja,
ni lo han sido, ni lo son,
pues llevan para no serlo
el engaño, y la ambicion;
esta, mentira con alma,
y aquel, fabula con voz.
Alex. Tabaco. *Tab.* Señor. *Alex.* Por qué
estando aqui no has llegado?
Tab. Señor, como estaba dado
á las musas, no llegué.
Alex. Haces versos? *Tab.* Qual, y qual.
Alex. Son comicos? *Tab.* Señor, si,
soy poeta frenesí
con locura virginal.
Alex. Viste á Octavia? *Tab.* Ví su mucha
discrecion, gala, y belleza
en esta pintura. *Alex.* Empieza.
Tab. Al vivo la pinto, escucha.
Salió Octavia, y salió el Sol,
y asiendole del cabello,
por quitame allá esas luces,
puso el dia como nuevo.
Pues qué diré de los ojos?
Es locura hablar en éllos,
pues teniendo esclavos blancos
se servian de dos negros.
Mirados á buena luz,
con linda estrella nacieron;
pues las niñas cada noche
se echan á dormir con ellos.
Las cejas negras, en blanco
vistieron el terciopelo,
y sobre nieve salian
las pestañas de los Cielos.
Un clavel enano andaba
por su boca tan risueño,
que dió de mano á la boca
con el Alva, quando menos.
Cómo está el Principe, dixo,
respondí: su mal no entiendo,
en no viendote está malo,
pero en viendote está bueno.
Rióse con señorío,
quiero decir, con dos Reynos
porque la boca partía
con la risa los Imperios.
Qué mal tiene, replicó?
Respondíle á lo discreto:
Señora, de mal de Octavia
pienso que se está muriendo.
Enterneciose, y llevando
á los ojos el lienzuelo,
(que quando lloran las Damas
se enriquecen los pañuelos)

le comunicó al cambray
á solas su sentimiento;
con que al nevado cendal,
bien á costa de su dueño,
le vino como nacido
de perlas este secreto.
Ah Señor! Si la mirarás
esparcir sobre su cuello,
en dos partes dividido
el cabello, y sin aseo
bolar luces por el ayre
á baxar á su elemento.
Yo muchos pelos he visto,
pero tan largo, y tan bello
no espero verle jamás:
y si tu le vés, sospecho,
que te llevan aquel dia,
si tienes entendimiento,
asido de voluntad,
al Cielo por un cabello.
Dixome: dile á Alexandro,
que el Rey su Padre ha dispuesto
darle á la Princesa Julia
por Esposa, que el Decreto
baxó ahora segun dicen,
del Solio de su Consejo:
Que ya le veré esta tarde,
si me concediere el tiempo
vida, para que le diga
la gravedad de mis zelos.
No pudo pasar de aquí,
porque se asomaron luego
al blanco de las pestañas
unos pedazos de Cielo,
tan bellos, y tan hermosos,
que dixeron los luceros,
que son plateros del Sol,
mirandolos muy atentos,
que con ser perlas tan niñas,
que no las hallaban precio.
Arist. Bien este necio ha pintado
en sus amorosos versos
á Octavia, de ingenio son,
pero es vicioso el ingenio.
Qué doctrina sacará
este engañado mancebo
de esta pintura amorosa?
Animar vivos incendios
el amor; turbar el juicio,
dañar el entendimiento,
y destruir por un gusto
los Reynos, y los Imperios.
Mucho pudiera decir
en razon de los ingenios;
pero pase por cordura
lo que se dexa en silencio,
que no faltará ocasion
para decirlo á su tiempo.
Salgamos á reprimir
juveniles desaciertos,
que los Discipulos viven
en quanto dura el Maestro.
Alexandro, Gran Señor?

Sale Aristoteles.

Alex. Yá, Aristoteles, culpaba
vuestra ausencia. *Arist.* Si tardaba
el deseo, no el amor,
y es facil el argumento;
porque si la imagen vive
en aquel que la recibe
por luz del entendimiento:
y vos en mi pecho estais
por lealtad, y por amor,
quando no os veo, Señor,
en el alma os retratais.
Y es discurso prevenido,
y muy conforme á razon,
el ver por el corazon,
y no ver por el sentido.
Alex. Quedamos solos? *Tab.* No dura
la dicha con el agravio:
mil ducados este Sabio
me quita de mi pintura.

Vase, y quedan solos.

Alex. Aristoteles. *Arist.* Señor.
Alex. Pues por sabio Consejero
os tiene mi padre, y yo
por amigo, y por Maestro,
fuerza será que me deis,
como quien sois un consejo.
Arist. Señor, el peligro está
en acertar con el bueno,
que dár consejo es muy facil;
y por mas dificil tengo
el admitirlo, que el darlo:
porque si el sabio mas diestro

le dí contra la opinion
del que le pide, sabemos
que se pone á dos peligros:
uno, á disgustar el dueño,
y otro, á disgustarse á sí;
y es desgracia del sugeto,
que aplicando un defensivo,
para dar vida al enfermo,
le desprecian la triaca,
y le apliquen el veneno.
Alex. Bien sabeis quanto os estimo.
Arist. Y vos sabeis lo que os quiero;
pero el gusto de un Señor
es delicado instrumento.
Si os habeis de disgustar
del consejo, y de su dueño,
miradlo bien, porque yo
he de decir lo que siento.
Y porque templeis la ira,
si os disgustáre, primero
este aviso quiero daros.
El consejo es un espejo
del sabio; miraos en él;
y si no os parece bueno,
porque os hace mala cara,
el que le dexeis apruebo;
pero no le quebreis,
que el que tiene algun defecto
en la vista, quando mira
al Cielo claro, y sereno,
con ser espejo del Mundo,
le parece bien el Cielo;
mas siempre le dexa sano
dentro del entendimiento.
Heme declarado? *Alex.* Si.
Arist. Pues decid. *Alex.* Estadme atento:
Ya sabeis que fui inclinado,
de mi heroyco nacimiento,
á la guerra y que segun
me inspira Jupiter Regio,
me anima mi corazon,
me califica mi esfuerzo,
y mi valor se acredita
con los vitales alientos.
Es poco ganar un Mundo,
yo juzgo, que el Universo
á mi grandeza, no hay duda,
le habrá de venir estrecho,
porque segun mi valor,
para que viva contento,
ó se ha de ensanchar el Orbe,
ó se ha de hacer otro nuevo,
porque este que está criado,
es para mí muy pequeño.
Arist. No paseis mas adelante.
Ese militar aliento,
es propio de vuestra sangre;
pero lo que os aconsejo,
que conserveis, si ganais,
que el conquistar los Imperios,
mas consiste en la fortuna,
que en la fuerza; el mantenerlos
en justicia es el blason
Imperial del vencimiento,
por ser mejor no ganarlos,
que ganarlos, y perderlos.
Alex. Es verdad; pero decidme,
quien dirá que este ardimiento
belico, aqueste valor,
y este espiritu soberbio
se ha sujetado al amor?
Arist. Quien lo há de decir? Los mesmos
que os hicieron, esos Dioses
que están en el firmamento:
Venus os dá su calor,
luego amor infunde Venus?
Alex. Yo adoro á Octavia, mas ella
que viene á verme sospecho,
y podrá impedir. *Arist.* Oidme:
El Aguila nueva, el buelo
que da primero, es salir
á gozar de su Elemento.
El Padre le vá guiando,
y la llama desde lexos,
porque no pierda de vista
del dichoso nido el cerco.
Enamorase del Sol,
echase en sus rayos bellos,
y calandose las plumas
sobre la esfera del viento,
por introducirse rayo,
toca la region del fuego.
Llamale el Padre, mas ella
por agotar el lucero,
ó no vuelve, ó vuelve tarde
á su verdadero centro.

Aguila nueva salís,
del ambito del gobierno.
Yo como Padre os aviso,
y os llámo con el consejo,
el Sol de Octavia mirais,
sus rayos os tienen ciego,
siguiendo su estrella vais,
llamaros es perder tiempo.
En quanto privan los rayos,
no se admiten los conceptos;
si volvieredes al nido,
aqui teneis el Maestro;
si alli está la voluntad,
aqui está el entendimiento,
ó cegaos de todo punto,
ó no me pidais consejo,
que un espiritu no informa,
quando está sin vida un cuerpo.
Alex. Un oraculo de Apolo
por Maestro me dió el Cielo;
pero donde reyna amor,
el Sabio no tiene Imperio.
Sale Octav. con un paño en los ojos y Elena.
Octavia mi bien? *Octav.* Señor?
Alex. Vos con llanto? Qué pesar
pudo al Cielo disgustar?
Quien há eclipsado el amor?
Mi bien, que os há sucedido?
Octav. Lo que es fuerza que sepais.
Alex. Por qué, Señora, llorais?
Octav. Señor, porque os hé perdido.
Alex. Siendo mi amor inmortal,
perderme á mí no es posible.
Octav. Ser vuestra es imposible.
Alex. Qué decís? *Octav.* Estoy mortal!
Alex. Quién se puede oponer?
Octav. El ser yo tan desdichada.
Alex. No hay desdicha, siendo amada;
vuestro soy, y lo he de ser:
quien os disgusta? *Octav.* Un rigor.
Alex. Quién le fulmina? *Octav.* Un pesar.
Alex. De donde nace? *Octav.* De amar.
Alex. Quien lo executa? *Octav.* Un traydor.
Alex. Contra quién? *Octav.* Contra mi fé.
Alex. La causa? *Octav.* Quereros bien.
Alex. Tengo yo la culpa? *Octav.* No.
Alex. Sabeis el autor? *Octav.* Si sé.
Alex. Pues habladme claramente,
sepa yo, Divina Octavia,
quien os ofende, y me agravia.
Octav. Escuchadme atentamente
Principe, y señor, querer
con finezas, y suspiros
referiros que os adoro,
que os idolatro, que vivo,
en fé del amor que os tengo,
que os debo dulces cariños,
que anteponeis á la vida
los riesgos, y los peligros,
será excusado, supuesto,
que entre dos que se han querido,
qualquier encarecimiento
es hiperbole sucinto.
Dexo á parte las finezas,
paso por los peregrinos
favores con que me honrais,
supongo dos alvedrios
en sola una voluntad,
no alabo los siempre vivos
afectos de nuestro amor,
que no es tiempo, dueño mio,
de traer á la memoria
pundonores tan divinos,
quando está el honor pidiendo
remedio contra el peligro.
Habrá seis horas, Señor,
(con qué pesares lo digo!
con qué dolores lo siento!
y con qué penas lo explico!)
que el Capitan de la Guardia,
de parte del Rey Filipo
vuestro Padre, á quien los Dioses
concedan de vida un siglo,
llegó á mi quarto con seis
Capitanes escogidos
de la Guardia Macedonia,
y con secreto me dixo,
que entrase en una carroza,
que me esperaba en el circo,
sin que diese de mi ausencia,
ni de mi partida indicio.
Obedecíle turbada,
sin poder daros aviso,
por estar todos los pasos
cerrados con los Ministros.
Entré en la carroza, y dando,

con

con el secreto debido,
el Capitan á su gente
todo el orden por escrito,
los Pegasos boladores,
ligero parto del Nilo,
en menos de media hora,
á la puerta de un Castillo
me pusieron rodeada
de cien Soldados Gelinos.
Por el fuerte Mauseolo
entré, cuyo obscuro sitio,
al baxar un caracol,
de la muerte retorcido,
entendí que me llevaban
al sepulcro del abismo.
Salí á una quadra, Señor,
cuyo dorifico edificio,
con un trono autorizaba
la magestad de su sitio.
Sentados en él estaban
Numancia, Fabio, y Lisipo,
Sátrapas de Macedonia,
y á su lado Federico,
de la casa de mi Padre,
sangriento, y vil enemigo,
Aqui, dixo en altas voces,
viene Octavia, de Utelino
Duquesa, y de Macedonia
hermosisimo prodigio;
segunda Elena de Grecia,
pues tiene al Principe Invicto
Alexandro, y sucesor
de nuestro Sacro Filipo,
tan prendado, que desprecia
el sugeto peregrino
de Julia, hermosa Princesa
de los Imperios de Egypto.
La desigualdad es grande,
y si el Principe, vencido
de su belleza, se casa,
que es ignorancia decirlo,
con Octavia, nuestro Imperio
será escandalo nocivo
de las gentes, y el remedio
mas eficáz, y preciso
es, que muera Octavia; aqui
los Jueces vengativos
me ordenaron, que dixese,
si estaba por vos rendido
mi corazon, ó si vos
violentabais mi alvedrio.
Yo entonces: (Aqui, Señor,
os pretendo agradecido,
os invoco generoso,
y os aclamo compasivo.)
Yo entonces, digo, llevada
de lo mucho que os estimo,
dixe: Sátrapas de Grecia,
y de su Imperio Ministros,
no solo quiero, idolatro,
adoro, pretendo, sigo
firme, amante, enamorada
á Alexandro; pero digo,
que los tormentos de Tebas,
las prisiones de Caylo,
los Cautiverios de Persa,
las penas de los Asirios,
los incendios de Caldea,
y de Grecia los martirios,
no serán todos bastantes
á sacar del pecho mio
al Principe, á quien venero,
por amante, por benigno,
por esposo, por señor,
de potencias, y sentidos.
No hube formado, Señor,
el ultimo acento fino,
quando salió de una quadra
un riguroso Ministro
con un alfange en la mano,
cubierto el rostro atrevido.
Executa, dixo Fabio,
Presidente vengativo
de aquel tirano consejo,
nuestro Decreto; en los siglos
no quede memoria, no,
de ese hermoso basilisco.
En este dolor, en este
impensado torbellino
de males, se turbó todo
este organizado vidrio,
latió con intercadencias
el material edificio.
A eclipse tocó la vista,
á ruinas los sentidos,
á delirios las potencias,

y los delirios á juicio.
A donde estás, Alexandro?
Dixe, con tiernos gemidos:
por tí muero, dulce dueño,
por tí me matan, bien mio,
y en las aras de tu amor
el alma te sacrifico.
Aqui llegaba mi afecto,
quando de un oculto retiro,
salió, que cubierto estaba
de un roxo bolante Sirio,
salió el Monarca mayor,
que veneraron los siglos,
(vuestro Padre) á quien el Orbe
aclama el justo Filipo.
Entre justiciero, y pio,
asiendome de la mano,
(favor que anubló el suplicio)
aquestas breves razones,
con rostro grave me dixo:
Duquesa, este horrible amago
de la muerte que habeis visto,
es de mi justicia un rasgo,
y de vuestra ruina aviso.
La Princesa Julia, Esposa
es del Principe mi hijo,
vos estorbais estas bodas,
contra el mandamiento mio.
El amor que le teneis,
es conocido delirio;
el que os tiene, vanidad
de su juventud, y el vicio.
Tomad estado, Duquesa,
á vuestra sangre debido:
yo os daré Esposo tan noble,
que iguale al blason antiguo
de vuestra casa: Alexandro,
de Julia há de ser marido.
Si pretendeis el laurel,
si no cesa este cariño,
si al Principe no olvidais,
si dais á su amor oidos,
ésta sentencia, éste horror,
éste amago, éste castigo,
que solo tira á la enmienda,
y no executa el suplicio,
por vida de mi Corona,
y de Alexandro, en quien miro
la sucesion de éste Imperio,
que sea en vos un prodigio
de la muerte, un desengaño
de la hermosura del siglo,
sepultando vuestra casa,
vida, estado, y señorío,
en las sombras de la muerte,
ó en los Reynos del olvido.
Esto dixo, y con el orden
secreto, guarda, y estilo
que me llevaron, volví
á Palacio á dar aviso
á Vuestra Alteza, Señor,
por quien muero, y por quien vivo.
Y supuesto, que los hados:
(O quién no hubiera nacido,
para articular ahora
este riguroso arbitrio!)
Supuesto, digo, que el Cielo,
(no sé, mi bien, lo que digo)
que los inmortales Dioses,
de su Solio cristalino,
ordenan, quieren, decretan,
mandan (tiemblo de decirlo!)
que os goce Julia (qué horror!)
que os pierda yo (qué martirio!)
que me dexeis (qué pesar!)
que me olvideis (qué delirio!)
Viva la voz en el pecho,
y muerto en el alma el brio,
os pido, os suplico, os ruego,
si con vos han merecido
tantos años de finezas,
tantos dias de cariños,
que ameis á Julia, Señor,
que os rindais á su alvedrio,
que su belleza adoreis:
Vuestro amor fué como el Lirio,
flor que nace para ser
de flores el martirio.
Julia os merece, Señor,
élla es Princesa de Egypto,
dichosa, y yo desdichada,
segura, y yo con peligro.
Hálle gracia en vuestros ojos,
y yo en los vuestros retiro,
élla prive, y caiga yo,
élla reyne sin olvido,

élla

élla os goce, y yo lo llore,
hálle premio, y yo castigo.
Ella nació para amaros,
no deis disgusto á Filipo
vuestro Padre, ni altereis
aquestos Reyno unidos.
Lo que fué ya pasó:
yá no será lo que há sido,
llevese el mar lo llorado,
el Fabonio los suspiros,
el Céfiro los requiebros,
y el olvido los cariños.
Mi bien, mi Señor, mi amante,
todo el tiempo lo há vencido,
casaos con Julia, Señor,
que yo sola sin alivio,
sin alma, sin vida, muerta,
sin amparo, sin auxilio,
perseguida, desdichada,
antes que os vea, bien mio,
arrullar con otros brazos,
asistir en otro nido,
viviendo de otra voluntad,
y seguir otro destino,
daré mi vida á la muerte,
para que digan los siglos,
para que publique el Orbe,
para que sienta el abismo
la mas infeliz tragedia,
el mas extraño prodigio,
que vieron desde los Cielos,
Astros, Planetas, y Signos.
Alex. En todo el gusto ofendido,
en toda el alma agraviado,
con justa causa admirado,
y con mayor suspendido
quedo, si de haberte oído;
y sobre el dolor tirano,
el mas cruel, el mas vano,
y el mas ingrato tambien,
es decirme tu, mi bien,
que á Julia le dé la mano.
Todo lo que no es vivir
de tu amor, es ofender
la gravedad de mi ser,
y es condenarme á morir.
El Rey no ha de permitir,
con cesareo señorío
violentarme el gusto mio,
dedicado á tu belleza,
que la Suprema Grandeza
no se opone al alvedrio.
Por los Dioses Soberanos,
que aunque supiera perder
la vida. *Octav.* No, dueño mio,
muchos años la goceis;
mejor es que yo la pierda
por adoraros, pues es
el mayor blason quereros,
y el morir por vos despues.
Casaos con Julia, Señor,
pues asi lo quiere el Rey,
tenga la razon su esfera,
la Magestad de su Dosel,
su pundonor la Corona,
su cumplimiento la Ley,
el estado su lugar,
y su decoro el Laurél:
muera yo por infeliz.
Alex. Vos me aconsejais, mi bien,
que os pierda? *El lienzo en los ojos.*
Octav. Si. *Alex.* Vos decis,
que á la Princesa le dé
la mano de Esposo? Quando
habeis de ser mi muger,
vos con llanto me pedís,
que á otra Dama quiera bien?
Octav. Sí, porque de otra manera
sé, gran Señor, que os perdeis.
Alex. Pierdase la vida, acabe
la grandeza, y el poder,
mejor es, que no escuchar,
que con lagrimas llegueis
á decirme, que me case
con otra, si os quiero bien,
con llanto pedís mi muerte.
Octav. La vida os pido con él,
y la razon es muy clara,
si la quereis entender.
Al. De qué forma? *Octav.* No habeis visto
quando la tierra tal vez
está rebelde en casarse
con el mas florido mes,
que como es su amante el Cielo,
solo al Cielo quiere bien,
y que porque no peligre,

y

y pierda la hermosa téz,
el Cielo (de compasivo)
la vá alhagando cortés,
y que con llanto la ruega,
que no se venga á perder?
Pues asi yo, dulce dueño,
porque con Julia os caseis,
viendo que rebelde estais,
por ser conmigo fiel,
despido aqueste rocio,
cuyo nevado tropel
de lagrimas, derramadas
en favor de vuestra fé
os conserven la grandeza,
y os afirmen el poder:
porque no hay en el Mundo,
ni nunca lo puede haber,
remedio mas eficáz
para hablandar de una vez,
los humanos corazones,
que lagrimas de muger. *Sale Tabaco.*
Tab. Señor, que viene tu padre.
Alex. Qué dices? *Tab.* Que viene el Rey.
Elena. Con él viene la Princesa.
Alex. Mi bien, yo os veré despues.
Octav. Está bien, el Cielo os guarde.
Alex. Yo, Duquesa, dispondré.
Oct. Qué, Señor? *Alex.* Ser vuestro Esposo.
Octav. Miradlo, Señor, mas bien.
Alex. Qué he de mirar, dueño mio,
quando el alma me teneis?
Octav. Dichosa yo, que merezco
tan sublimada merced.
Oís, Señor? *Alex.* Qué mandais?
Octav. Qué en fin mi Esposo sereis?
Alex. Duquesa, el alma. *Tab.* Acabemos,
que viene triunfando el Rey.
Elena. Y á su lado la Princesa.
Octav. Dios te guarde. *vase.*
Alex. A Dios mi bien. *vase.*
Tab. Oyes, Elena. *Elena.* Qué quieres?
No me puedo detener.
Tab. En grande peligro estamos.
Elena. Tabaco, dime, por qué?
Tab. Amiga, si se descubre,
(como suele suceder)
que los dos habemos sido
del habito de pequé
terceros, nos han de dar
ducientos en el embés.
Elena. Yo, hermano, nunca he llevado
un papel, ni otro papel
á mi ama, ni á tu amo.
Tab. Ama mia, yá lo sé;
sino que de noche andais
con el habito en los pies
de tercera. *Elena.* Quedo, quedo,
el jardin vos le teneis
cultivado á puro embuste.
Tab. Yo el jardinero seré,
mas vos ingerís las plantas.
Elena. Mentis, infame. *Tab.* Está bien:
no os hagais luego de pencas,
quando con ellas os dén.
Vanse, y salen el Rey Filipo, la Princesa Julia, el Infante Camilo, y Aristóteles.
Rey Vuestra Alteza, gran Señora,
me diga su sentimiento.
Princ. Vuestro claro entendimiento,
mi justa queja no ignora.
A casarme, gran Señor,
con el Principe he venido,
y es desayre conocido
de mi grandeza, y valor:
Que heredando, como heredo,
por mi Padre Julio Tyro,
el ser Princesa de Egypto,
heroyco blason de Alfredo;
hallé al Principe prendado,
con amor tan peregrino,
de la Duquesa Utelino,
objeto de mi cuidado.
Sin dar estado, Señor,
á la Duquesa, sería
poner la soberanía
de mi esclarecido honor
á peligro de adquirir
un disgusto de por vida,
y á ser zelosa homicida
la Magestad, del vivir.
Y supuesto, que la accion
es en mi naturaleza,
y que la misma grandeza
justifica mi pasion:
deme vuestra Magestad

licencia para partirme,
adonde el honor confirme
su imperiosa gravedad:
Que mas quiero padecer
duelo en el desprecio mio,
que un zeloso desvarío
cometa de mi poder:
Que es oprobio conocido,
y no menos declarado,
venir á tomar estado
con mi Esposo divertido.
Que la Ley del pundonor,
con decoro establecida,
manda, que toda la vida
viva con solo un amor;
y si Alexandro porfia
en querer bien á esta Dama,
viviendo de agena llama,
y muriendo de la mia,
no me está bien adorar
á quien no me ha de querer,
que adorar, y aborrecer,
es necedad singular.
Y asi, Vuestra Magestad,
apague este incendio Griego,
ó casese Octavia luego,
ó se me dé libertad.
Que mas quiero generosa,
por conservar mi blason,
morir sin esta pasion,
que vivir, y estar zelosa.
Rey. Princesa, ya he prevenido,
para este daño presente,
el remedio conveniente;
yá Octavia tiene marido.
El Infante de Sydon
Camilo, del Rey de Tyro
hijo, cuyo ingenio admiro,
por su rara discrecion,
Esposo será de Octavia.
Aristóteles. *Arist.* Señor.
Rey. De esta eleccion, qué sentís?
Arist. Acertada es la eleccion,
si vuestra rara prudencia
la executa sin rigor:
llamo sin rigor, mirando
con los ojos de la union
el tiempo mas conveniente
debido á la execucion:
porque hay tiempo en que no logra
la justicia, por veloz,
por activa, y rigurosa,
el alma de la razon.
Rey. Vos sois el primer Ministro
de mi Consejo: vos sois
mi mayor privanza: sea
vuestro parecer el Sol
de esta amorosa tormenta.
Arist. Camilo, viene, Señor,
ofrecedle por Esposa
á la Duquesa, que yo
os diré mi sentimiento:
luego hablaremos los dos.
Sale el Infante Camilo.
Rey. Infante, seais bien venido,
que ya os culpaba mi amor.
Cómo os ha ido en la caza?
Inf. Del bosque de Macedonia
vengo, Señor, á rendiros
las gracias del superior
afecto con que tratais,
quien para servir nació
vuestra superior grandeza.
Rey. Camilo obligado estoy
á los muchos beneficios,
que de Tyro, y de Sydon
he recibido, y pretendo
(por debida obligacion)
casaros hoy de mi mano.
La Duquesa Octavia, es hoy
de la casa de Utelino,
(sangre mia) nuevo Sol:
ésta merece, Camilo,
por su rara discrecion,
por su hermosura, y por ser
de Macedonia blason,
ser vuestra Esposa.
Inf. Qué escucho! *ap.*
quando adorandola estoy,
sin que éste secreto sepa
otro que mi corazon.
Señor, por merced tan grande,
á vuestras plantas estoy,
anteponiendo el afecto,
á lo que puede la voz
articular, y pues llega

á decir el corazon,
lo que ha tenido el silencio,
á la Duquesa adoró
el alma por simpatiá
de las estrellas, que son
inteligencias, que imponen
leyes á la inclinacion,
preceptos al alvedrío,
y finezas al amor.
Rey. Dos bodas celebrará
Macedonia con honor,
la vuestra, y la de Alexandro.
Princ. Quien sin ventura nació,
tarde su fortuna logra.
Arist. Octavia viene Señor,
conviene que la deis parte
de este concierto, que yo
diré lo que me dictáre
la lealtad, y la razon. *Sale Octavia.*
Rey. Octavia? *Octav.* Señor?
Rey. No puede humano poder violar
el Decreto singular
de los Dioses, porque excede
aquel impulso Divino
á nuestra misma pasion.
El Infante de Sydon
por Esposo peregrino
os ofrece mi grandeza:
estimad vuestra ventura.
Princ. Merece vuestra hermosura
ésta superior Alteza.
Inf. Y será inmortal en mí
este lazo sùperior,
como lo há sido mi amor.
Octav. Qué desgraciada que fui *ap.*
Cielos qué escucho! al Infante
por Esposo me ofreceis?
Rey. Si, Octavia, vos mereceis
tener tan dichoso amante.
Princ. Qué decís?
Octav. Que fué mi estrella
alma del afecto mio,
pues impone á mi alvedrio
leyes para merecerle.
(Ay de mí!) *Rey.* Bien se conoce,
Octavia, vuestra cordura.
Princ. La nobleza se asegura
quando al honor reconoce.
Rey. Grecia á un tiempo ha de lograr
dos casamientos, Duquesa,
el de Julia la Princesa,
y el vuestro. *Arist.* Si á executar
se llegan los dos, primero
se case con el Infante
la Duquesa, que á un amante
sirve de norte el lucero
que idolatra, y si se vé
en otra esfera eclipsado
lo que fue vivo cuidado
es desmayo de su fé.
Case Octavia, gran Señor,
primero con el Infante;
este arbitrio es importante.
Rey. Está bien. *Octav.* Sirva el dolor
de apresurar á la vida
la muerte, pues la deseo.
Rey. Logróse nuestro deseo.
Princ. Su pasion es conocida.
Inf. Haga de mi dicha alarde
el corazon venturoso.
Princ. El Infante es vuestro Esposo.
Octav. Qué desdicha! El Cielo os guarde.
Vanse todos, y queda Octavia.
Aqui dió fin mi esperanza,
aqui mi vida acabó,
aqui murió mi deseo,
y cesó mi pretension.
Era mia, claro está
que habia de morir en flor. *Sale Alex.*
Alex. Mi bien, Duquesa, qué es esto?
Sospecho, que el Rey salió
de esta quadra: hubo consulta
en agravio de mi amor?
Qué ordenó mi Padre? *Octav.* Cielos,
matadme, no viva yo:
porque no es justo que viva
quién sin ventura nació?
Alex. Qué decís? *Octav.* Qué he de decir,
querido dueño, y Señor,
sino que con el Infante
mi desdicha me casó?
Alex. Quién lo ordenó?
Octav. Vuestro Padre.
Alex. Es vana su pretension,
no es posible. *Octav* No es posible?
Alex. No, mi bien, viviendo yo:

morirá el Infante, y quantos
se opusieron con rigor
á impedir nuestro deseo.
Octav. Prive, Señor la razon.
Oponeros al decoro
de vuestro Padre, y Señor,
ni lo permite el decoro,
ni consiente el pundonor.
El casar con la Princesa
es debida obligacion,
por quien es, y porque el Cielo
asi, mi bien lo ordenó.
Revocar este Decreto
no es posible. *Alex.* Qué rigor?
quereis que me case? *Octav.* Si.
Alex. Gustais que me case? *Octav.* No.
Alex. Declaradme aquesta enigma.
Octav. El alma la declaró.
No habeis visto, que tal vez,
al castigar con rigor
la Madrastra á un niño tierno,
articula con la voz
el nombre de madre, siendo,
por redimir el dolor,
ó malicia de la boca,
ó arbitrio del corazon?
Pues asi yo como veo,
que en esta costosa union
corre peligro la vida,
digo que os caseis Señor;
pero qué viene á importar
en tan penosa ocasion,
que la boca diga sí,
si el alma dice que no?
Alex. Duquesa, si pretendeis
que muera, decidme vos
que le dé á Julia la mano,
para que diga mi amor,
viendo que vuestro cariño,
en olvido se volvió:
Para que es amor tirano,
tanta flecha, y tanto sol?
Y duplicando los ruegos,
repita de nuevo yo:
Tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
Volved, Señora, á la aljaba,
pues veis que muerto estoy.
Octav. Si reparais, dueño mio,
en mi zelosa pasion,
yo podré decir, notando
de la Princesa el rigor,
de vuestro Padre el poder,
(pues son contra mi opinion:)
Para quien no se defiende
bastaba fuerza menor.
Alex. Y yo que diré, mi bien,
oyendo con tierna voz
decir á la que venero,
(como á Deydad superior)
que la dexe, y que me case?
Esto dice quien amó?
esto escucha quien adora?
Pues en esta ocasion,
en esta horrible sentencia,
(que mi estrella fulminó)
no bastaba de unos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen ayre,
y rayos de condicion?
Octav. Qué decís, Principe Invicto?
asi agraviais mi valor?
asi castigais mi fé?
y asi negais el amor,
que se debe por derecho
á fé que nunca mintió?
Yó no amaros? Qué locura!
Yó faltaros? Qué dolor!
Vivir sin vos? Qué ignorancia!
Olvidaros? Qué traycion!
Si no olvida quien bien ama,
cómo puedo olvidar yo?
Alex. Pues por qué, hermosa Duquesa,
me pedís con llanto vos,
que case con la Princesa?
Por qué irritais mi valor?
Por qué despreciais mi afecto,
y mi firme inclinacion,
sabiendo, que vuestros ojos
mi culpa, y disculpa son?
y que fueron sus dos luces,
en competencia del Sol,
dulcisimo laberinto,
del que en ellos se perdió?
Octav. Por qué mi bien? Por qué en esta
atrevida oposicion,

en

en esta adversa fortuna,
aunque muera mi opinion,
aunque lo sienta mi fama,
y lo murmure mi honor,
dulcemente apetecida
idolatro una pasion,
y como por ella muera,
os ruego, que ameis, Señor
por Esposa á la Princesa,
aunque os engañe la voz,
que no es pequeña locura,
pues no la disculpa amor.
Alex. Antes moriré primero,
que le dé la mano yo.
Octav. Rayos en nublados arroja
vuestro Padre. *Alex.* No observó
mi alvedrio entre las leyes
severas del ciego Dios;
del enojado Planeta,
la dura constelacion.
Octav. Pues mirad, que nos anuncia
desde la estrella menor,
hasta el lucero mas grave,
severa disposicion.
Alex. De las injurias del tiempo
si recatando me voy,
yá anticipa su prudencia
advertida prevencion.
Y vos de mi vida impulso,
que con negros rayos dos,
haceis al Sol, y la Luna
afrentosa emulacion.
No temais, aunque se oponga
el Consejo superior
de Grecia á nuestros amores,
que he de casarme con vos.
Octav. Pues disponed de mi vida.
Alex. Esa idolatra mi amor.
Octav. La vuestra es Sol de la mia
y luz de mi corazon.
Alex. Ayrosisimo peligro.
Octav. Querido Esposo, y Señor.
Alex. Menosprecio de la vida.
Octav. Alma de la estimacion.
Alex. Permitid que las cadenas,
que tan puro amor forjó.
Octav. Ni se las atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Octavia, y Elena.

Elena. Hasta quando, gran señora,
el llanto te há de durar?
Dexe un poco de imitar
al Alva tu hermosa Aurora.
Octav. Estas, que destila, y llora,
lagrimas del alma son,
Elena, con la pasion
de mi entierro verdadero,
luces que alumbran primero
mi difunto corazon.
Ojos, llorad; pues que vais
aquesta noche á morir:
para qué quereis vivir,
si tan mal os empleais?
Si con el Infante dais
la muerte á todo un amor,
vestid de negro al dolor,
que en este precepto justo,
siempre el casar á disgusto,
ha sido el luto mayor.
Elena. Con el Infante esta noche
te has de casar. *Sale Tabaco.*
Tab. Dónde voy?
está la Duquesa aqui?
Octav. No te turbes, aqui estoy:
Qué traes, Tabaco? *Tab.* Señora,
el Principe mi señor,
sabiendo que soy criado
en la tercera region,
y que puedo, si yo quiero,
llevar un villete al Sol,
me ordenó, que con secreto
(eso no lo diré yo)
que te diese este papel,
sin ninguna dilacion,
porque importaba no menos
que la vida, y el honor.
El papel es este, y porque
encontré al Emperador
Filipo, que guarde el Cielo,
con su cara de Leon;
y temo, que si nos vé
en este quarto los dos,
haga de camino quatro
con mi persona, me voy

sin respuesta, porque Julia
me ha prometido un jubon
con ducientos alamares,
vergonzosa guarnicion,
y queria hacerme de pencas
á pie, y á caballo nó.

Hace como que se vá.

Octav. Espera Tabaco. *Tab.* Pienso,
que soy Tabaco de olor,
y quiero serlo de humo
en esta ocasion: A Dios. *vase.*

Elena. Abre, Señora, el papel,
que aunque mudo tiene voz.

Abre, y lee. Dice asi: Si en el sarao,
que por ley de Grecia al Sol
en sacrificio se ofrece,
primero que el ciego amor
ate con una lazada
uno, y otro corazon,
te mandáre el Rey, que dés
al Infante de Sydon
la mano, responde Octavia,
como soy tu Esposo yo,
que aunque se pierda esta noche
Macedonia, con valor
sobré morir, ó vencer:
Tu Esposo Alexandro, á Dios.

Elena. Guarda, Señora, el papel,
que la nobleza mayor
de Grecia acude á Palacio;
y el Rey con la ostentacion
mayor que vieron los Orbes;
á su lado el de Sydon,
Alexandro, y la Princesa
delante, zelando al Sol,
vienen á esta quadra.

Octav. Cielos, concededme con valor,
ó la vida en Alexandro,
ó sin él para blason
de mi honor, y mi fineza,
la muerte, pues fué mayor
trofeo perder la vida,
que vivir sin gusto. *Elena.* Yo
sospecho, que aquesta noche
se desquaderna, en rigor,
á los impulsos de Marte,
todo el libro del amor.

Tocan Chirimias, y Atabalillos, y salen Aristóteles, el Rey, la Princesa, el Infante, el Principe, y para danzar el sarao el Mariscal, y Damas, y si hubiere de mejor. Las Damas se sientan á su tiempo en unas almohadas á la esquina del estrado, y toda la Compañia repartida á los lados.

Arist. Si Jupiter Soberano
no ampara con su poder
á Grecia, se ha de perder
con este incendio Troyano.

Rey. La mayor felicidad,
aunque lo sienta el amor,
es sustentar con valor
la ley de la Magestad.

Princ. El Principe, con disgusto,
mal disimula sus zelos,
yo mis penas, y recelos,
y Octavia su poco gusto.

Inf. La divina honestidad
de la Duquesa, asegura
su grandeza, y mi ventura
efectos de su Deydad.

Alex. Aunque le pese al poder
de esta Régia Monarquía,
ha de ser Octavia mia,
ó la vida he de perder.

Octav. Aunque la suerte homicida,
se oponga á mi señorío,
ó Alexandro ha de ser mio,
ó yo he de perder la vida.

Arist. Aqui ha de obrar la prudencia.

Rey. Aqui el poder ha de obrar.

Octav. Todo consiste en amar.

Alex. Con el amor no hay violencia.

Inf. Quién mi dicha ha de impedir?

Princ. Quién se me puede oponer?

Alex. Amor, morir, ó vencer.

Octav. Amor, vencer, ó morir,
y el mejor arbitrio es,
pues el amor me le dá;
pero el efecto dirá,
lo que se verá despues.

Rey. Nobles de Grecia, alentad
este lazo superior,
con el festivo primor,
debido á la Magestad.
Cumplid con zelo dichoso

el sarao, porque el Infante,
como verdadero amante,
le dá la mano de Esposo
á la Duquesa, esta ley,
por Apolo establecida,
y de Grecia recibida,
hoy confirma vuestro Rey.
Haga Lidoro la salva
al Sol de este casamiento.

Lid. Tu divino mandamiento
es la luz, saludo al Alba.

Lidoro (*habiendose sentado las Damas en su estrado, y el Rey, Alexandro, y el Infante en sillas*) *haga reverencia á los Reyes, danza, y despues saque á empezar el sarao á una Dama, y como vayan los Musicos cantando, danzen de dos en dos hasta que saque el Infante á la Duquesa: élla dexa caer el papel de Alexandro á su tiempo.*

Music. A las bodas felices, que el Cielo
con Venus, y Adonis celebra gentil,
en el Solio Sagrado de Delo
compiten á luces el Mayo, y Abril.
Las Deydades de Grecia dichosas,
que brillan luceros, y giran centellas,
con finezas del alma amorosas,
repiten Auroras, y lucen Estrellas.
Las mudanzas, que firmes abrazan
en coros alados bolantes cometas,
estaciones se juran de Regios Planetas,
adonde las almas tocan perfectas.

Vuelven á repetir, hasta que danzando el Infante con Octavia, ella dexa caer el papel de Alexandro, el Infante le alza, y hacen la reverencia uno á otro, y en tanto que él le lee danzan otros dos.

Inf. Suplico á tu Magestad
cese el sarao, porque tengo
(ay de mí!) que hablarte á solas.

Arist. El Infante alzó del suelo
un papel de la Duquesa.

Rey. Alguna desdicha temo.

Alex. Qué hiciste mi bien? *Octav.* Señor
valerme de tu precepto;
tu papel leyó el Infante.

Alex. Cordura fué de tu ingenio.

Princ. La que nació sin ventura,
aró el mar, y sembró el viento.

Rey. Quedemos solos: no os vais
Aristoteles, que creo,
que os he menester aqui.

Quedan el Rey, el Infante, y Aristóteles.

Arist. Gran Señor, ya os obedezco.

Rey. Ya estamos solos Infante,
decid vuestro sentimiento,

Inf. No puedo decirlo yo
que es ofender mi respeto:
solo os digo, que mi honor
es solo de mi nacicimiento,
á quien no eclipsaron nunca
los nublados del desprecio.
A la Duquesa Utelino,
fuese descuido secreto,
ó cuidado de su amor,
que sería lo mas cierto,
se le cayó este papel
de Alexandro, cuyo empeño,
en su valor es fineza,
y en mi altivéz será duelo.
Leedle, y vereis por él
su firme amor, y mis zelos,
su atrevimiento, y mi agravio,
su intencion, y mi concepto.
Antes de haberme empeñado,
fuera mas justo leerlo;
pero ahora solo pide
ese peligro el remedio.
Para con vos esto basta,
de vuestra casa soy deudo;
si Principe es Alexandro,
y heredero de este Imperio,
Infante soy de Sydon,
volved por mi honor os ruego,
y moderad de Alexandro
aquel impetu sobervio:
que hombres como yo no sufren
tan ciegos arrojamientos;
que si me excede en Provincias,
le igualo en el nacimiento. *Vase.*

Arist. Siempre temí, gran Señor,
de aquella causa este rayo,
y de aquel fuego este incendio.

Rey. Llamadme luego á Alexandro.

Arist. El viene aquí, gran Señor.

Sale Alexandro.

Rey.

Rey. Vuestro parecer apruebo.
Alexandro, sin pasion,
es vuestro aqueste papel?
Alex. Todo quanto dice en él
escribió mi corazon.
Rey. Sabeis que al Infante dí
á Octavia? *Alex.* Yo soy su amante,
y no he dar al Infante,
lo que quiero para mí.
Rey. Qué decís? *Alex.* Que la Duquesa
de Utelino, generosa,
si vos gustais, es mi Esposa.
Rey. Vuestra esposa es la Princesa.
Alex. Aunque á la obediencia ajusto
las leyes de mi valor,
no habeis de mandar, Señor,
que yo me case á disgusto.
Rey. Vos quereis por la Duquesa
perder un Reyno triunfante?
Alex. Yo se le doy al Infante,
y case con la Princesa.
Rey. Con liberales misterios
dais lo que el valor ganó.
Alex. En quanto viviere yo
no me han de faltar imperios.
Rey. En qué lo fundais? *Alex.* Lo fundo
en que aquesta Monarquia
es para mi valentía
un solo jardin del mundo.
Este de muy buena gana
doy al Infante con gusto,
por que yo al primer disgusto,
se le quitaré mañana.
Y no os admire lo adverso
de la fortuna, que obrando
con valor, está temblando
de mi espada el Universo.
Y si he de ganar triunfante
el Orbe, en quien me retrato,
no es mucho que de barato
á Grecia le dé al Infante.
Rey. Pues como vuestro valor
al amor se ha sujetado?
Alex. Porque nunca es buen Soldado,
el que no ha tenido amor:
Y si yo no lo tuviera,
no me pudiera alentar
á vencer, y á conquistar
toda la redonda esfera.
Y es mi razon evidente,
y mi argumento acertado,
que al mas timido ha enseñado
el amor á ser valiente.
Arist. Haced del amor alarde,
y prudencia del valor,
porque este juicio, Señor,
se ha de reducir muy tarde.
Gran Señor, la voluntad
es esfera del honor,
y no se rinde al amor
la Suprema Magestad.
Que aunque es acto indiferente
el usar mal del poder,
es claramente ofender
lo grave del accidente.
Querer bien, será virtud,
quando el propio sentimiento
no ofende al entendimiento,
desluciendo la virtud.
Amor no hace Monarquía
antes por el se perdieron.
Alex. Los que amaron, no admitieron
sutiles Filosofias.
Arist. Amar por inclinacion,
no es amar para ofender.
Alex. Quién os dixo, que el querer
no es alma de la razon?
Arist. Serálo quando la fama
no peligra en el sugeto.
Alex. Nunca se pierde el discurso
por querer bien á su Dama.
Arist. La mejor cria del sér,
es amar con perfeccion,
por la luz de la razon.
Alex. Eso no puedo entender:
decidme, si estoy prendado,
no he de amar, y porfiar?
Arist. No Señor, no habeis de amar
contra la razon de estado.
Alex. Si os quitarais los años,
y tuvierais mi pasion,
vos mudarais de opinion.
Arist. Saben mal los desengaños.
Rey. Basta Alexandro.
Arist. Señor, *aparte ambos.*
si el enojo no templais,

á

á vos mismo os agraviais,
mirad que es ciego el amor.
Rey. Qué medio tomar se puede
en un negocio tan grave?
Arist. Lo que os puedo asegurar,
que en quanto no se ausentáre
el Principe de la Corte,
no es posible que se aparte
de su amor. *Rey.* Muy bien decis;
pero no quiere ausentarse.
Arist. Yo os diré, en estando solos,
de qué suerte será facil:
y por ahora os conviene
alguna esperanza darle,
de que ha de ser la Duquesa,
su Esposa: porque quitarle,
con rigor de este cariño,
es alentar nuevos males,
y poner á pique el Reyno
de perderse, ú de alterarse.
Rey. Y si el Infante pretende
lo mismo? *Arist.* Sepa el Infante
de que tratais que se ausente
Alexandro, porque case
al punto con la Duquesa:
con que templará al instante
su pasion, y sus recelos.
Rey. Vos sois politico grande,
y en todo vuestro consejo he de seguir.
Arist. Dios te guarde.
Rey. Alexandro, aunque pudiera
vuestra altivez disgustarme,
reparo que sois mi hijo;
y asi, con amor de Padre,
procuro vuestros aumentos:
Aristóteles, que sabe
la naturaleza vuestra,
me aconseja que os ampare;
y que si fuere posible,
que con la Duquesa os case.
Alex. Es mi Maestro, y Señor,
tengolo en lugar de padre.
Rey. No os doy palabra, ni puedo
hasta saber del Infante
el estado de su amor:
solo os digo, que repare
vuestra juventud briosa,
que es secreto importante
para lo que se pretende:
Y no es bien que se declare,
y que á la Princesa Julia,
como si fuerais su amante,
por razon de estado ameis,
que yo zelaré constante
vuestra fé, porque veais
logrado un amor tan grande.
Echase á los pies del Rey.
Alex. A vuestras plantas, Señor,
teneis esta viva imagen
de amor, y obediencia. *Rey.* Alzad
Alexandro, el Cielo os guarde.
Vanse los dos, y sale la Princesa al Paño.
Princ. Aqui está el Principe: honor,
pues sois zeloso Juez,
salgamos hoy de una vez
de este mal pagado amor. *sale.*
Alex. Aqui viene la Princesa,
quiero hacer que no la he visto.
Princ. En vano el pesar resisto.
Alex. Voy á hablar con la Duquesa.
Princ. Alexandro? *Alex.* Gran Señora?
Princ. A solas os quiero hablar:
sentaos, y mi sentimiento,
como Principe, escuchad.
No he de cansaros, sabiendo
que está sin gusto un galan
con Dama que no ha querido;
yo seré breve, sin dar
que decir al corazon,
ni al alma que sospechar.
Vine á casarme con vos,
habrá seis meses, y mas;
años, para mi decoro;
siglos, para mi Deidad;
para mi entereza agravios,
si yo me puedo agraviar.
Prendado os hallé, Señor,
(que no lo podeis negar)
de la Duquesa Utelino,
disimulé mi pesar,
hasta ahora para vencer
tan grande dificultad,
con no darme por sentida,
que en llegando á declarar
una muger como yo
sus zelos, la Magestad

del cielo de su grandeza,
se desliza, si no cae.
Yo en efecto, no pretendo
que por fuerza me querais,
que fuera en vos ignorancia,
lo que en mí temeridad:
Ni quiero que por estado
(el arrojo perdonad)
os caseis conmigo, siendo
este amor sin igualdad;
porque tener yo marido,
y Octavia tener galan,
es infamia de la vida,
y oprobrio de la amistad,
que las leyes del honor
escritas con alma están
en el libro de la honra,
y no se rompen jamás.
Si á la Duquesa quereis,
con ella os podeis casar,
y no conmigo, que yo
no quiero amor al quitar.
Solos estamos los dos,
esta enigma desatad,
habladme como quien sois,
sin engaño, ni disfraz,
que entre zelos, y desdenes,
si me decis la verdad,
vos vereis si os está bien,
como á mí no me está mal,
que yo tenga entendimiento,
y vos tengais voluntad.

Alex. Pues habló tan claramente, *ap.*
mi Padre ha de perdonar,
yo no he de engañar á nadie,
que la mayor falsedad
que hace un galan quando quiere
á una Dama, es engañar
á otra, con el pretexto
de que no la quiere mal. *al paño Octav.*

Octav. Con Julia el Principe? Quiero
lo que tratan escuchar.

Alex. Señora lo soberano
de vuestra Sacra Deidad,
merece el laurel del Mundo;
pero como siempre está
nuestro espiritu pendiente
del impulso celestial
de los Dioses, nuestras almas
son virtud de aquel imán.
Antes de veros, Princesa,
(mi locura perdonad)
ví á la Duquesa Utelino;
necedad parecerá,
supuesto que la habeis visto,
el quererla yo pintar,
porque delante del Sol,
(aunque ella es Sol Oriental)
no es justo que brillen rayos
de enemiga potestad.
Porque Dama que desea
que la festeje un galán,
sabiendo que quiere á otra,
aunque sea una Deidad
la primera, á la segunda
le ha de parecer muy mal.
Y supuesto que yo sé,
que os tengo de disgustar,
paso el retrato en silencio,
y voy al original.
Digo, pues, que á la Duquesa,
con tan firme Magestad,
le dí el alma, pero aqui
delito de amor será
dar que sentir á la vuestra,
porque en esta singular
fineza con que pretendo
encarecer mi lealtad,
mi cariño, y mi deseo,
parecerá vanidad
que yo lo diga sin alma,
quando ella la tiene allá.
Yo en efecto, estoy prendado
de esta Divina Beldad,
y por esposa en el alma
está recibida ya.
Y supuesto que os he dicho,
sin embozo, ni disfraz,
que adoro á Octavia, y que nunca
la he de poder olvidar:
El Cielo, Señora, os guarde
los años que desais,
para gloria del Imperio,
y honor de la Magestad. *vase.*

Octav. Bien haya tu vida amen:
hay mayor felicidad!

Princ

Princ. Quedamos buenos!
Oct. Princesa? Señora? *Princ.* Ah
tormentos, Cielos! *Octav.* Parece
que con disgusto os hallais?
que teneis? *Princ.* Nada, yo muero:
qué desdicha! *Octav.* No me hablais?
Princ. Dios os guarde: para quando,
Cielos, mi muerte guardais?
muriendo me voy de zelos,
rabiando voy de pesar. *vase.*
Octav. Declaróse, pero quando
no se declaran los zelos,
pues hasta los mismos Cielos
sienten quando están amando.
Sale el Infante. Aqui la Duquesa está:
si el honor es lo primero,
sepamos si vivo, ó muero.
Vuecelencia bien podrá
condenar mi atrevimiento,
pero no la generosa
voluntad con que venero
sus virtudes generosas.
Oct. Que me manda vuestra Alteza?
Inf. Suplicola que me oiga,
pues le debe á mis finezas
atenciones milagrosas.
Su Magestad, que Dios guarde,
á quien debo tantas honras,
me ofreció vuestra hermosura,
como sabeis, por esposa.
Otorgó mi voluntad,
que quando un amante adora,
ha menester pocos ruegos,
si su esperanza se logra.
En el sarao esta tarde,
con descuido cuidadosa
me arrojasteis un papel,
saeta tan rigurosa,
que dió veneno á la vista,
y delirio á la memoria.
En él os dice Alexandro,
que á pesar del Asia toda,
habeis de ser su muger;
yo vengo á saber Señora,
si este lazo superior
vuestro corazon otorga:
porque si es de parte suya,
y no de la vuestra, goza
con el desengaño, el alma
la seguridad que ignora.
Esto pretendo saber,
porque pueda el alma sola,
ó vivir con el favor,
ó morir con la lisonja;
porque en tan grave peligro,
es confianza costosa
ignorar un desengaño,
y alhagar una deshonra.
Al paño. Alex. El Infante, y la Duquesa
hablando los dos á solas!
escuchemos lo que tratan.
Octav. Que vuestra Alteza me oiga,
le suplico, pues es justo,
que yo cortes le responda.
Y pues su noble accidente
con todo un desprecio lucha,
diré mucho si me escucha,
y todo muy brevemente.
Que yo idolatro á Alexandro,
y que él me adora tambien,
no es necesario decirlo,
pues se lo dixo el papel
que leyó, cuyos renglones
con el alma veneré.
El intento de arrojarle,
como se vió, á sus pies,
fué, porque haciendo mudanzas
en el sarao; ya se ve,
no imaginase que yo
las hacia por querer
casarme con vuestra Alteza,
pues unnca lo imaginé:
Que como yo no podia
de palabra responder,
le respondí por escrito:
que si en los festines es
el baylar hacer mudanzas,
á mi dueño no agravié,
que como danzaba firme
el alma con buena fé
eran con vos las mudanzas,
si las finezas con él.
Bien sé, que este desengaño
no dexa de ser cruel
para quien está prendado,
como vos, en querer bien:

Pero si yo tengo amor,
y el amor no tiene ley,
y yo por ley de razon
amo al Principe, no es
sino noble, el desengaño,
que desengaña cortés,
porque yo no puedo amar
lo que no puedo querer.
Que como está el corazon
prendado, como se vé,
de Alexandro, y Alexandro
es su dueño, y lo ha de ser,
no se ha de admirar ninguno,
que en este pleyto fiel
mi corazon de justicia,
lleve una vida de Rey,
Que vuestra Alteza merece
el soberano laurel
del Mundo, nadie lo ignora;
y que puede pretender
la Deidad de la hermosura,
siempre lo confesaré:
Pero decirme que siga
del Rey la forzosa ley,
ni lo permite mi amor,
ni lo consiente mi fé.
Ser su esposa, no es posible;
quererle, no puede ser;
que tengo esposo, es seguro;
que me quiere, yo lo sé.
El morirá por mi amor,
yo por su amor moriré:
Julia no tiene lugar,
el Rey se cansa tambien.
Y supuesto que este amor
ha de tener mas poder;
pues estoy determinada
á morir siempre por él,
no se canse Vuestra Alteza
en amar, ni pretender,
que Alexandro es mi marido,
y yo he de ser su muger.
Y con esto á Dios se quede,
que yo siempre rogaré
al Cielo le de la vida,
que su Reyno ha menester,
para gloria del Imperio,
y pundonor del Laurél:
Suplicandole que diga,
pues es discreto, y cortés,
porque alivie, como cuerdo,
su pasion, y mi desdén:
Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer. *vase.*

Alex. Con valor le respondió
la Duquesa. *Inf.* Yo he quedado
zeloso, y desesperado:
mas quándo no lo quedó,
quien ama, y está prendado
de belleza semejante?
Viven los Dioses? *Alex.* Infante.
Inf. Alexandro? *Alex.* Su cuidado, *ap.*
es alma de su disgusto:
estais triste? Qué teneis?
Inf. Con la merced que me haceis,
nunca puedo estar con gusto.
Alex. No os entiendo. *Inf.* Mi pasion
muy bien se dexa entender.
Alex. Esa pretendo saber.
Inf. No es esta buena ocasion,
vos lo sabreis algun dia.
Alex. Haced del valor alarde,
porque para luego es tarde.
Inf. No es tiempo, ni yo podria
anteponer un pesar,
que me ha dado un desengaño,
hasta remediar el daño.
Alex. No lo podreis remediar.
Inf. La palabra que me dió
el Rey, me la cumplirá.
Alex. De su parte bien podrá,
pero de la mia no.
Inf. La ley de la Magestad
es el alma de la ley.
Alex. Esa voluntad del Rey,
pende de otra voluntad.
Inf. Pues miraralo primero,
antes de habermela dado.
Alex. El prometió por estado.
Inf. Este estado es el que quiero,
porque quedaré muy mal,
sino logro con efecto
su palabra, y mi concepto.
Alex. Es concepto desigual.
Inf. Como desigual? *Alex.* Infante,
hablemos claro: yo quiero,

amo,

amo, idolatro, venero,
como verdadero amante,
á la Duquesa, y por ella,
vida, estado, poderio,
ser, Imperio, Señorio,
perderé por defenderla:
y la magestad, la ley,
el estado, la potencia,
la justicia, y la violencia,
y todo el poder del Rey,
pues la tengo merecida,
no me han de poder vencer,
porque mi esposa ha de ser,
ó yo he de perder la vida.
Inf. Pues yo solo por mi honor
á este estado me prefiero.
Alex. Sabré mataros primero.
Empuñan, y sale el Rey, y Aristoteles.
Rey. Qué es esto? *Arist.* Nada, Señor.
Alex. No hay que examinar el daño,
sino poner por defecto,
como Principe perfecto,
aquel politico engaño,
á quien por ley general
llama con suma destreza,
segunda naturaleza
el dominio natural.
Rey. Alexandro? *Alex.* Gran Señor.
Rey. Retiraos á vuestro quarto.
Alex. Vuestro gusto es mi obediencia.
Rey. Y vos, hasta que Alexandro
salga de la Corte, estad
en el vuestro retirado,
que yo sabré como Rey,
la palabra que os he dado
cumplir, mirando, Camilo,
por vuestro honor: retiraos.
Inf. Como á dueño os obedezco,
y como á Rey Soberano. *vase.*
Rey. En fin, quereis que Apolonio,
que tiene al Persa cercado,
alce el cerco, pues sabiendo
que se retiró, Alexandro
se ausentará de la Corte,
duelo haciendo del agravio.
Esto es el fin? *Arist.* Si Señor,
por la parte que el Persiano
confina con vuestro Imperio,
se retire, que este daño
se remediará despues.
Rey. Ese arbitrio que habeis dado
para que Alexandro olvide
á Octavia, si no me engaño,
es contingente. *Arist.* Señor,
lo que yo tengo estudiado
aprobará quien hubiere,
como filosofo sábio
estudiado en las escuelas.
Rey. Executad todo quanto
os dictáre vuestro ingenio.
Arist. Gran Señor, yo tengo dado
las ordenes convenientes,
solo falta executarlo,
y lo que conviene oíd.
Yá sabeis que cumple años
hoy el Principe, y que Grecia,
al combite celebrado,
que en público vuestro hijo
hace, Señor, en Palacio,
con todo lo Noble asiste,
y que por festejo raro,
las Damas, y las Princesas,
con Magestad, y aparato
le traen de Marte trofeos,
significando este lauro,
que Venus, y Marte, Señor,
dos Planetas encontrados,
que con la vista del uno,
el otro ostenta milagros.
Y supuesto que este dia,
para el arbitrio que he dado,
es tan importante, vos
al Templo de Marte Sacro
podeis ir, para volver
quando fuere tiempo. *Rey.* Vamos,
que pues vos decis que importa
al aumento del Estado,
es justo que se execute.
Arist. Sois Principe soberano,
y á los que quieren ser doctos
favoreceis como sabio. *vanse.*
Salen á poner la mesa con la ostentacion posible Criados, Tabaco, y Elena que los ayuden, y los Músicos.
Tab. Quando, Elena, cumplís años?
Elena. Aun no los tengo medidos.

Tab.

Tab. Tienes quarenta cumplidos?
no me trates con engaños.
Elena. Aun no he visto saca muelas
en mi boca. *Tabac.* Esò es verdad,
las mugeres de su edad,
siempre buscan saca abuelas.
Elena. No es mi cara muy perfecta?
Tab. Todas os poneis con vela,
sobre la cara de abuela,
cada dia cara nieta.
Elen. Infame, dime, mi cara
del tocador? *Tab.* No te acuerdas
quando te hice una visita,
y te hallé con treinta votes,
veinte y quatro redomillas,
tres villetes de Guadix,
seis garrafas, y una arquilla,
que te daban á la mano
barro de alguna piscina
necesaria providencia
de los cienos de Turquia:
y que sacando Albayaldes,
Moro blanco de Buxia;
albañil de chimeneas,
unas negras, y otras tintas
te enjalvegaste la cara,
y al cubrirla por encima,
dixo el rastro, buenas noches,
por no decir buenos dias?
Y que luego salió á plaza,
el sebo, la trementina,
el buen arrebol sin sol,
la mostaza, las lanillas,
la hiel de boca, el piñon,
el azucar, el atincar,
los cortinos, y los matas,
los limoncillos, las guindas,
el vinagrillo, los huevos,
las almendras, las pepitas,
el alcanfor, el carnero,
avenate cevedillas,
raiz de lirio, neguilla,
gallina pieta, miel virgen,
datiles de Berberia,
cebollicas de azucena,
vinagre, taragontia:
y que de verte tantas
infernales sabandijas,
tocaron á descomer
el estómago, y las tripas?
Dime que miento. *Elena.* Villano.
Tabac. Calla, que el Mundo se cifra
en solos veinte y dos años
que tiene ahora de vida
Alexandro, y toda Grecia
á verle comer combida,
los oidos á las voces,
las grandezas á la vista.

Tocan las Musicas, y salen el Principe, Aristoteles, y acompañamiento; sientase el Principe á comer, y cantan los Musicos.

Music. A los años de Alexandro,
que siglos felices sean,
coronado está de luces
el Dios de la quarta Esfera.
Arist. En tan venturoso dia
debe, Señor, Vuestra Alteza
hacer mercedes. *Alex.* Cantad.
Music. Mudemos de tono, y letra,
Cant. A la hermosura de Octavia
saludaba el claro Sol
con el clarin de sus rayos
divinas flechas de amor.
Alex. Buena letra: ahora puedo
hacer mercedes. *Arist.* Señor,
muchos nobles que son pobres,
te suplican. *Alex.* Siempre soy
amparo de la nobleza;
fuera de tener racion
en Palacio, á cada uno
tres mil ducados le doy.
Arist. Qué grandeza! *Alex.* Proseguid
con la segunda cancion.
Music. De los dos floridos meses,
la Diosa de Judimion
casta corona le ofrece
luz á luz, y flor á flor.
Alex. No hay quien pida mas mercedes
Arist. Aqui viene gran Señor,
una lista de los presos.
Alex. Ninguno quede en prision.
Arist. Los Soldados que han servido.
Alex. Mi Tesorero mayor
les dé treinta mil ducados.
Arist. Qué Magestad! Qué valor!

T

Tocan musicos, y van saliendo con las Insignias Militares la Princesa, Octavia, y otra Dama, como van llegando, y digan.

Arist. Las insignias Militares,
por ley de Grecia, y blason
las Diosas de Macedonia
consagran á tu valor.
Princ. Aunque zelosa, confieso
que sois valeroso joven,
segunda envidia de Marte,
primera dicha de Adonis.
Alex. Si os hirió amor con su vanda,
mi afecto sus velos rompe
para ligar sus heridas,
los rayos del Sol perdonen.
Octav. Es esa insignia de Marte,
por vuestra, la luz del Norte,
y los bolantes de Venus
mis bien seguidos pendones.
Alex. Viven, por ley del amor,
en nuestros dos corazones
un mal vivo con dos almas,
y una ciega con dos Soles.
Dam. Con diferentes afectos
mis finezas os coronen,
pues sin tirarme amor flechas,
me coronó de favores.
Alex. A la que llevais delante
dedico mis tiernas voces,
que los firmes troncos mueven,
y las sordas piedras oyen.

Haciendole reverencia, al son de Musicas, se van las Damas.

Alex. Qué hermosa va la Duquesa!
todo el poder de los Dioses
se ha cifrado en su belleza.
Tab. Oyes, Señor, sus dos Soles
pueden ser Soles delante
de quarenta mil Doctores,
pues en vez de tabardillos,
van pintando corazones.

Tocan Caxas, y clarines.

Alex. Qué militar, y belica armonía
en tan festivo dia
incitan mi valor?
Dentro. Al arma, guerra.
Al. Tiemble el ambito todo de la tierra,
qué esto?

Sale Arist. Gran Señor, que Macedonia
se ha vuelto otra confusa Babilonia,
el General Apolonio
que tuvo á Persia cercada,
amancilló del Imperio
las esclarecidas armas.
Levantó el cerco, y el Persa
con vencedoras esquadras,
viene talando la tierra:
llore Grecia esta desgracia.
Qué dirá el mundo, Señor,
si ve las fuerzas postradas
de esta Corona del Mundo
y de este lauré1 del Asia?
Qué dirá el Orbe? *Alex.* Suspende,
Aristoteles, la infamia
de Apolonio, quando el Mundo
habrá menester ensanchas,
si le acuchillo con esta
horrible del Orbe parca.
Grecia vencida, viviendo
este corazon? Qué aguardan
mis Soldados? Luego al punto
toque Macedonia al arma,
desencaxense estos Polos
de las Celestes visagras:
aliste Marte en su esfera
quantas encendidas brasas
arden lucientes cometas,
brillan centellas con alma.
Marchen las Tropas al punto,
que antes que la Antorcha Sacra
debane luces al mundo
en seis mansiones del Alva,
he de sujetar al Persa,
sin que de sus Torres altas
memoria quede, que fueron
del Campo azul Atalaya.
Al arma Soldados mios. *Toquen.*
Tab. No te despides de Octavia?
Ah Señor. *Alex.* Dad orden luego,
que las legiones de guarda
marchen al punto. *Arist.* Llevóle
la naturaleza Sábia. *vase.*
Tab. Quieres ver á la Duquesa?
Alex. Toca al arma, toca al arma.

Tocan Caxas, y al irse sale Octavia.

Octav.

Octav. Principe, Señor, qué es esto?
Alex. Qué ha de ser Octavia? Nada.
Octav. Mi bien, pues vos os partís
sin verme? *Tocan.*
Alex. Divina Octavia,
yo sin veros? Pero el Persa,
el clarin, la voz, la fama
me llama: llorais, mi bien!
Octav. Lloro, Señor, mi desgracia:
servia mi corazon
al vuestro con vida, y alma.
Alex. Yo con el alma, y la vida
á una gallarda Greciana,
tan bizarra como hermosa,
tan amante como amada.
Octav. No lo dicen los clarines
quando tocaron al arma?
Alex. El honor, querido dueño,
la reputacion, la fama,
en mi corazon han sido
de este rebato la causa.
Todos, mi bien, avisaron
á las mudas Atalayas
del ocio, que yo vivía
en los brazos de mi Dama
que oyó el militar estruendo
de las Trompetas, y Caxas
Octav. Espuela de honor os pica.
Alex. Y el freno de amor me pára
Octav. No salir es cobardia.
Alex. Ingratitud el dexarla.
Octav. Salid al campo, Señor,
sangre vierta la campaña,
que ella me será sin vos,
duro campo de batalla.
Alex. Advertid. *Octav.* Salid aprisa,
los Soldados os aguardan,
yo os hago á vos mucha sobra,
y vos á ellos gran falta.
Alex. No me enternezcais el pecho,
todo á Marte se consagra.
Octav. Bien podeis salir desnudo
de las Militares armas,
pues son bronce los rigores.
Alex. Qué decis, esposa amada?
Octav. Que teneis de acero el pecho;
pues mi llanto no os ablanda.
Alex. Duquesa, mi bien, mi dueño,
tan dulce como enojada,
dadme esos brazos. *Octav.* Qué pen
id con Dios, que ya se arranca
de mi pecho el corazon.
Alex. Qué fortuna!
Octav. Qué desgracia!
nunca yo hubiera nacido!
Alex. Yo os empeño mi palabra
de ser vuestro, y de poner
todo el Mundo á vuestras plantas,
porque con honra, y con fé.
Octav. Yo me quedo.
Alex. Y yo me parto:
vaya á los Persas el campo.
Octav. Y vaya con vos el alma.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Aristoteles.

Rey. Triunfó del Persa Alexandro,
segun lo dice esta carta,
y con el triunfo el Imperio
en mayor peligro se halla.
Por no quererse casar
con Camilo, puse á Octavia
en prision, y aunque se pierda
Grecia, del Orbe envidiada,
ha de casar Alexandro
con la Princesa. *Arist.* Son tantas
las dudas, que la razon
ni se explica con palabras,
ni puede formar idea
en los secretos del alma.
Rey. Aristoteles, cerremos
la puerta á la confianza,
quede en los dos el secreto,
corra luego la palabra
de que la Duquesa ha muerto
en la prision: muera Octavia,
porque pierda la esperanza
Alexandro de este amor.
Arist. Señor, el fuego que labra
el amor con el deseo,
dificilmente se apaga.
Poner á riesgo la vida
del Principe, á quien consagra
la succesion del Imperio
el Cielo, fuera venganza
indigna de la prudencia.

Rey. Pongase que no, la palabra
que dí al Infante Camilo
de casarle con Octavia,
y á Julia con Alexandro,
se ha de cumplir. *Arist.* Si la traza,
segunda naturaleza,
en vuestra idea se halla,
qué puedo yo replicar?
Rey. El Infante está en Bretaña,
y yo le daré á su tiempo
parte de la confianza
que entre los dos se acredita:
Y al Castillo de Girona,
adonde está la Duquesa,
pues que tan cerca se halla
de la Corte, podeis ir,
y á su Alcayde, cosa es llana,
le direis este secreto:
Y supuesto, que de Acaya
viene el Principe marchando
con su gente, y la distancia
de ir, y volver es tan corta,
con inteligencia sábia
dareis nueva de la muerte
de la Duquesa. *Arist.* La vária
fortuna nunca acredita
tan peligrosa mudanza:
miradlo, Señor, mas bien.
Rey. Esto ha de ser: decretad
esta sentencia fingida,
viva inmortal en el alma.
Vos habeis de dar la nueva,
en virtud de mi palabra,
de que murió la Duquesa,
porque quede bien fundada
por vos la nueva. *Arist.* Señor.
aunque ha sido la crianza
del Principe ley en mí,
vos sois Supremo Monarca,
obedecer á mi Rey
es lo que el Cielo me manda.
Yo voy, Señor, á serviros;
pero acordaos, que esta traza
dificil tiene el efecto,
aunque es tan facil la causa.
Vase, y sale la Princesa.
Princ. Doy á Vuestra Magestad,
y á mí me le doy tambien
el dichoso parabien
propio de mi voluntad.
De la felíz victoria,
que con el Persa ha tenido
el Principe, ha sido
de su dolor nueva gloria.
Pero qué mucho, si fundo
en su aliento singular,
que ha de venir á triunfar
de los términos del Mundo?
Rey. Esa alabanza ha nacido
del amor que le teneis,
y es justo que le alabeis,
si ha de ser vuestro marido.
Princ. Es mi estrella tan cruel,
que no habiendo en mí mudanza,
pone á riesgo la esperanza,
siendo la fé tan infiel.
Rey. Pues vos habeis de dudar
estando Octavia en prision,
la debida posesion?
Princ. Es dificil de mudar
el amor, si es verdadero,
en sugeto aborrecido,
que le transforma en olvido
en que se adquiere postrero.

Tocan Caxas y Clarines, y dicen dentro.
Viva el Invicto Alexandro,
hijo del Sacro Filipo,
Principe de tres Imperios.
Otro. Viva. *Rey.* El Principe ha venido,
y en instrumentos Marciales,
con laudes de Marte vivos,
el Orbe le hace la salva.
Dentro instrumentos.
Princ. Y ya en coros repetidos
la armonía soberana,
Filomena de los siglos,
le aclama Adonis de Grecia.
Dentro la Música.
Music. Viva el rayo de Filipo,
el sucesor del Oriente,
que al Persa dexa vencido:
inmortal su nombre sea
entre los Dioses Divinos.
En el templo de la fama
le ofrezcan en sacrificio,

laureles Jupiter Regio,
Marte triunfos peregrinos.
Trinad esferas, repetid zafiros,
que viva la diestra,
que triunfe el Invicto
brazo poderoso del Sacro Filipo.

Va saliendo acompañamiento de Soldados, y detrás Alexandro, y Tabaco.

Alex. Por aliento de Júpiter Sagrado
en la grandeza vuestra colocado,
merezca mi obediencia, *Arrodillase.*
de amor inteligencia,
el besaros la mano.
Rey. Siendo de Marte rayo soberano,
el Trono militar, el quinto Solio
será de vos eterno Capitolio:
levantad á mis brazos. *Levantase.*
Alex. Con tan dichosos lazos
será inmortal mi vida:
Vuestra Alteza deidad esclarecida,
Planeta Superior de las beldades,
y honor de las eternas Magestades,
me de á besar su mano.
Princ. A la diestra de Marte Soberano,
corta esfera será,
si bien dichosa,
el alma generosa:
esa os dedica, en fé de mi alvedrio,
el justo afecto mio.
Alex. Qué novedad altera mi trofeo
el impulso mayor de mi deseo?
La Duquesa Utelino,
Sol de mi amor divino,
con la Princesa no ha venido á verme:
Disimule mi amor, que es ofenderme
culpar zeloso al Sol
de que ha faltado
con su luciente luz á mi cuidado.
Rey. Quedó vencido el Persa?
Alex. De Sydonia
puse cerco, Señor, á Babilonia,
y asaltando sus doricas almenas,
Atalayas del Sol, de rayos llenas,
se cerró, con la fúnebre armonía,
el luminoso parpado del dia.
A Susa pasé luego,
llevando la Ciudad á sangre, y fuego:
recogieronse al Fuerte de Virigo
los Soldados Señor, del enemigo.
Cerqué, sobre la inmensa pesadumbre,
aquel rayo de Marte, que en la cumbre
del edificio propio de la Luna,

in-

inmortal su fortuna
hizo por breves horas.
Llegaron nuestras huestes vencedoras,
trepando á las murallas,
y apenas coronarlas
pudieron de alentados corazones,
quando se tremolaron sus pendones.
Desmontéle el altivo promontorio,
y dando vuelta al Sacro Consistorio,
ó al Templo de Diana,
me puse sobre el Fuerte de Brizana,
que en los confines de los Caspios montes
beben del Sol los claros Orizontes.
Los flechores Brisones,
asaltando los bélicos balcones,
á un tiempo dispararon de la cumbre
una nube de dardos, que alumbrando,
del délfico Planeta se opusieron;
tan diestros anduvieron,
que al baxar por los rumbos sucesivos
los clavaron en troncos medio vivos.
El Fuerte se abrasó, y tributarios
quedaron los Siarios,
los Caspos, los Citones,
los Medéos, y Sydones;
y los fieros, sí Montes de la Hircania,
alimentados de la sangre humana.
El Imperial Exército, pasando
los términos, cortando
la region de Babél se puso luego
sobre la Corte del Persiano Ciego,
á quien el Tigris baña,
y talando su Pérsica campaña,
en diez y siete dias la rendimos,
preso su Rey traximos,
incorporando á tu Sagrado Imperio,
desde el monte Cipro, al monte Berio.
Veinte y cinco Ciudades conquisté,
siete Naciones bárbaras domamos,
quedando el nombre de Filipo,
del uno al otro Polo,
gravado en los Anales
de esas láminas Sacras Imperiales.
Y asi, conquista, emprende, solicíta,
tála, reforma, dá, castiga, quita,
postra, rinde, sujeta, alaba, sigue, abona,
pues no puede haber quien te lo estorve
gima el mar, tiemble el Sur, caduque el Orbe.

Rey.

Rey. De nuevo mis brazos sean
lazos de la estrella suma,
que alienta mi corazon,
que mis blasones ilustra.
Sale Aristóteles.
Arist. De mi obediencia forzado
vengo á ponerme á la furia
de una juventud soberbia.
Alex. Aristóteles? *Arist.* No duda
mi lealtad de las finezas,
con que vuestra Alteza Augusta,
favorece mis afectos,
por la suerte importuna.
Rey. Aristóteles, qué es esto?
quién vuestras canas disgusta?
qué ha sucedido? *Asist.* Señor:
No sé yo como articula *Llorando.*
palabras el corazon.
Alex. Ahora desdicha anuncia
esta suspension llorosa,
aquesta elocuencia muda.
Arist. En el Teatro del Orbe
hoy quiso por ley injusta,
ostentar severamente
sus decretos la fortuna.
A los jardines de Acaya
la Soberana hermosura de Octavia.
Alex. Qué escucho Cielos!
Arist. A quien el Mayo dibuxa,
fué que las flores, Señor,
de la vida mas segura,
si viven al Alva, mueren
entre la noche confusa.
Eclipsado salió el Sol,
revuelto en sombras caducas,
y entre tremulos desmayos,
mal rebozada la Luna.
Melancólica, baxóse
por una Alameda adusta,
de unos Cipreces, que fueron
del mar atalayas mudas.
De ver su tristeza el agua,
que por los pinceles cruza,
en parasismos de nieve,
si no se hiela se turba.
Divertianle sus Damas
con músicas que no gusta,
cuya armonía ajustaban
los facistoles de pluma.
Calaronse por el viento
algunas aves nocturnas,
esploradoras cobardes
de lóbregas sepulturas.
La bellísima Duquesa
se sentó sobre unas murtas,
mirando de un arroyuelo
la bien destilada fuga.
Sobrevinole un desmayo,
mensagero, que articula,
con sus luces apagadas
la sentencia mas segura.
Volvió de él, articulando
entre palabras confusas:
Yo muero, valedme, Cielos!
Alex. La Duquesa? *Arist.* Si, en urna
de nieve, la blanca rosa
perdió la color purpurea.
Alex. Octavia? *Arist.* Si, gran Señor:
Acudieron las confusas
Damas que la acompañaban,
á invocar las luces sumas,
fué por instantes (qué horror!)
el accidente (qué injuria!)
creciendo, y fué de manera,
que aquella Alva hermosa, y pura,
aquella viviente flor,
aquella Aurora Divina,
en un instante quedó
toda la color difunta,
sin aliento los vitales,
sin ornato la hermosura,
sin rayos de luz el Sol,
y sin resplandor la Luna.
Alex. Murió la Duquesa, Cielos!
Rey. Quedóse una estatua muda
Alexandro, obre el valor:
Principe, lo que pronuncian
desde su esfera los Dioses,
sentencias son, que se ajustan
con las leyes inmortales.
Donde la Princesa Julia
está no pueden reynar
inferiores hermosuras.
Descansad, porque se logre
de vuestra victoria augusta
el triunfo: vamos Princesa.

Princ.

Princ. El sentimiento, no hay duda,
viendo muerta á la Duquesa,
que el corazon me atribula;
pero si es orden del Cielo,
ahora podré segura
ser esposa de Alexandro.
Arist. Cumplí vuestra ley augusta.
Rey. La cumplisteis de manera,
con la fúnebre pintura,
que aun yo creí que era muerta
la Duquesa.
Arist. Como cumpla
de su Rey el mandamiento
el vasallo, no le culpa
el engaño, porque nace
del ingenio la cordura. *vanse.*
Tab. Ah, Señor. *Alex.* Quién llama?
Tab. Tàbaco, yerva maluca,
tan sonada por el Orbe,
como la mala ventura,
pues te vé haciendo una sarta
de mundos, para que engullas,
Jupiter, pues los Imperios
los tragas como granuja.
Tén valor para llevar
la ausencia de la mas pura
Deidad, que formó de Estrellas
la Diosa de la hermosura.
Si murió Octavia, Señor,
supla la Princesa Julia.
Alex. Calla, villano. *Tab.* Matóme
porque me dió por la nuca.
Mala lanzada te dén
á mano que tanto es dura.
Alex. Cielos, como no turbais
esas centellas diurnas?
Octavia muerta, y yo vivo?
Segó la muerte caduca
la mejor flor de la tierra,
de los Cielos la luz pura,
la perla del mejor nacar,
y el Sol de la efera suma.
Ya se eclipsó de mis ojos
la viviente antorcha, en cuya
Sagrada llama, era Fenix
esta vida ya difunta.
Ya no ha de verse beldad,
con que los Dioses se ilustran:
ya no he de gozar, Octavia,
de tu Divina cordura,
de tus cariños constantes,
de tu gravedad augusta,
de tu beldad soberana,
y peregrina hermosura.
Así mi bien te ausentaste?
Así esposa, honesta, y justa,
dexaste á quien idolatra
la Deidad que el Cielo ilustra?
¡O rosa, que deshojada
fuiste á la Aurora purpurea!
¡O dulce paloma alada,
que bolando á las ceruleas
campañas de fuego, y nieve
las llamas de amor apuras!
Qué importa que me corone
de Imperio la llama rubia,
ni que de mi nombre tiemblen
las Naciones mas adustas
si al alma le falta aquella
que fué en la dorada cuna
del Sol el mobil primero
de mis potencias augustas?
Pero ya adivina el alma,
por seguras congeturas,
quien dió muerte á la Duquesa.
La razon de estado injusta
me quitó mi amada esposa
porque casase con Julia.
Tyrana ley, este lazo,
esta amorosa coyunda
rompió, á pesar de los Dioses,
que las voluntades juntan.
Irritado el Rey mi Padre
de la pretension mas justa,
que vió el robador de Dafne,
hizo á mi amor esta injuria.
El consejo fué cruél,
de Aristóteles, sin duda,
politica, que fué siempre
mina, que voráz anula
con el fuego del estado,
la ignociencia mas segura.
Que aguardo, que á la venganza,
hidra ardiente de mi furia,
no acudo, quando me llama
de aquella inocente justa

la sangre! Pierdase Grecia,
salga la Princesa Julia
de Macedonia, y turbada
esta maquina confusa,
delire á ruinas su nombre,
caduque á mortales furias
este Imperio, y vierta el alma
esta nociva cicuta,
este fuego que me abrasa,
zeloso ardor que trabuca
las potencias racionales
que los sentidos ilustran.
A mi esposa dieron muerte,
ya sus luceros no alumbran
mi espiritu, ya apagaron
aquellas antorchas puras
de Diana; loco estoy!
Tab. Señor, ahora se usa.
Alex. Sabes tu quien le dió muerte
á mi esposa? *Tab.* Ya caduca.
Si señor, que la mataron
porque te cases con Julia.
Alex. Quién la mató?
Tab. Quien, tu padre,
por no ser suegro: eso dudas?
Pues tu Maestro.
Alex. Ese fué
el alma de aquella junta.
Tab. Es Filósofo sin alma,
que pocos de ellos la usan.
Alex. Yo me abraso *Tab.* Yo me quemo.
Alex. Etna arrojo. *Tab.* Yo furias.
Alex. Arda Grecia. *Tab.* Arda Bayona.
Alex. Muera luego. *Tab.* Lleven tunda.
Alex. Muera Aristóteles. *Tab.* Muera,
por Maestro de difuntas.
Alex. Aras haré el Capitolio.
Tab. Serás un rompe columnas.
Alex. Ya por esta puerta, Cielos,
que secretamente oculta,
al quarto de la Duquesa
pasaba, queda difunta
de luz: por aqui solía
venir la Aurora pura.
Tab. La palomita de Venus.
Alex. La Deidad de la hermosura
Tab. La corderita volando.
Alex. La castidad de la Luna.
Tab. La pásome asi que llueve.
Alex. La Magestad mas augusta.
Tab. El Angel mas humanado.
Alex. Qué horror! Qué pesar!
Tab. Qué angustia! *Alex.* Qué muerte!
Tab. Qué disparate! *Alex.* Qué crueldad!
Tab. Y qué locura!
Alex. Memorias, matadme luego.
Tab. Volvióle otra vez la furia.
Señor, mira que te matas,
y que no hay en Grecia un Cura
por un ojo de la cara.
Medicos hay que te curan,
y que por darles el pulso,
te darán la sepultura.
Alex. Dí á la guardia, que ninguno
entre á verme. *Tab.* Ya se enluta.
Alex. Saca luces. *Tab.* Aqui están.

Ponense luces, bufete, recado de escribir, y vase Tabaco.

Alex. Vete luego. *Tab.* Voyme á obscuras.
Alex. A mis Capitanes quiero
escribir, que mis Soldados
en Syria estén aloxados:
vengar este agravio espero.
Los complices atrevidos
castigaré, de tal suerte,
que sea espanto su muerte
de los Griegos, y los Gidos,
pues malogró mi esperanza
su rigor para apagar
esta llama singular,
sea incendio la venganza.
Asi quiero escribir
á Cesar, y á Octaviano:
vaya lineando mi mano
los renglones del vivir.

Ponese á escribir, y salen por una puerta Octavia, y un Alcayde.

Octav. Alcayde, vuestra lealtad,
en riesgo tan conocido,
sabrá premiar Alexandro.
Alcay. El Emperador Filipo,
como os he dicho, ordenó,
(que fué riguroso arbitrio)
que corriera la palabra
desde Macedonia á Egypto,
de que erais muera. *Octav.* Ya sé

lo que os debo, Federico:
hablar pretendo á Alexandro,
para que sepa que vivo
en virtud de sus finezas,
luego volveré al Castillo,
para asegurar el orden
que teneis. *Alcay.* Mi vida fio
de vuestra grandeza.
Octav. Yo por esta parte he venido,
porque de mi quarto tengo,
las llaves: Cielos qué miro!
escribiendo está Alexandro.
Alex. Parece que siento ruido:
quien es? *Octav.* Mi bien, Alexandro?
Alex. Es ilusion del sentido?
es Octavia? *Octav.* Si, yo soy,
que vengo desde el Castillo,
adonde he estado en prision,
á decirte esposo mio,
que vivo, que el Rey tu padre
con este engaño ha querido
casarte con la Princesa.
Alex. Con el alma te recibo,
esposa, mi bien:
es sueño? Qué vives dueño querido?
Octav. En virtud de que te adoro
ha vivido mi alvedrio.
Alex. Ahora venga la muerte.
Octav. Al Alcayde Federico
se debe aquesta fineza.
Alcay. Mi vida te sacrifico.
Alex. Premiaré vuestra lealtad,
pues con valor habeis sido
el Iris de esta tormenta.
Alcay. Por vos es gloria el peligro.
Octav. Señor, vuestro Padre ayrado,
porque al Infante Camilo
negué la mano de esposa,
me envió presa al Castillo
de Girona, donde es fuerza
que vuelva con Federico,
para asegurar al Rey.
Alex. Mi bien, lo que determino,
pues permitieron los Dioses,
que mis ojos hayan visto
el idolo que venero,
y la imagen por quien vivo,
es disimular mi agravio,
no darme por entendido
de que vivís, alentar
la pretension de Filipo
mi Padre, ganar á un tiempo
los corazones altivos
de mis fuertes Capitanes,
y el Sacro Laurél invicto,
que ha de coronar mi frente,
en los venideros siglos,
dedicarle.
Octav. A quien? *Alex.* A vos,
adorado dueño mio.
Octav. Bien debeis á mis finezas
ese efecto peregrino;
y porque puede venir
el Emperador Filipo,
vuestro Padre á visitaros,
quiero volver al Castillo,
que yo volveré, Señor,
con este secreto mismo
á veros, y á consultar
el remedio mas preciso.
Alex. Aunque sé, que ha de costarme
este fogoso retiro,
el disgusto, que procede
de vuestro agravio y el mio;
antepongo vuestro honor
al gusto de los cariños,
que entre dos amantes logra,
la fé de un casto designio.
Octav. En vano se cansa el Rey
pretender á un alvedrio,
que es prisionero de amor,
pues vos le teneis cautivo.
Alex. Si se transforma quien ama
en el sugeto querido,
yo vivo sin libertad,
pues muero de lo que vivo.
Octav. Si viniere la Princesa,
advertid, dueño querido,
que si nació para amaros,
yo nací para serviros.
Alex. Vos dudais de mi firmeza,
sabiendo lo que os estimo?
Octav. Como nací desgraciada,
sin dicha mi estrella sigo.
Alex. Si Alexandro es vuestro esposo,
qué temeis? *Octav.* Nació de Egypto

Prin-

Princesa Julia, Señor;
yo Duquesa de Utelino. *Llorando.*
Alex. Lloras mi bien? *Octav.* No Señor.
Alex. Con suspiros el Sol mismo?
Con lágrimas el Aurora?
Advertid. *Octav.* Nunca habeis visto
quando arrancan un Clavel
del Tronco donde ha nacido,
que al gemir la verde rama,
y al dar el postrer suspiro,
en señal de lo que siente,
del Alva arroja el rocío?
Pues asi mi corazon,
viendo que sus enemigos
le quieren sacar del pecho
el alma con que ha vivido,
de lo interior de los ojos
arroja aqueste rocío,
cuyo elevado Elemento
es á fuerza de suspiros,
aljofar que le desata,
del Clavel de su cariño.
Alcay. Aristoteles, Señor,
viene aqui. *Octav.* Lo que os suplico,
que no olvideis mis finezas.
Alex. De ellas pende mi alvedrio.
Octav. Será mi amor peregrino.
Alex. Será constante mi amor.
Octav. Será mi afecto dichoso.
Alex. Admiracion de los siglos.
Octav. De los amantes exemplo.
Alex. De los Laureles prodigio.
Octav. Para que publique Grecia.
Alex. Desde Macedonia al Nilo.
Octav. Que solo á Alexandro adoro, *vase.*
Alex. Yo á la Duquesa Utelino.
Aristoteles ha sido
quien dió este consejo al Rey,
politica, cuya ley
ha fulminado el valido Aristoteles.
Arist. Señor. *Sale Aristoteles.*
(Aqui importa la prudencia.)
Alex. Valeos de vuestra ciencia
contra mi justo dolor.
Arist. No hay ciencia contra el poder
que se ciega con razon,
de una amorosa pasion.
Alex. Yo he llegado á conocer,
que vuestra ciencia me agravia.
Arist. A vos no os puede agraviar
la Deidad mas singular.
Alex. Vos disteis la muerte á Octavia.
Arist. Yo, gran Seño? *Alex.* Sí.
Arist. Mirad, que soy del honor espejo.
Alex. El Rey, por vuestro consejo,
(esta es segura verdad)
á Octavia puso en prision,
y por materia de Estado,
dexó su Sol eclipsado;
pero sabrá mi pasion,
de aquella Deidad sagrada,
rayo de mejor Oriente,
vengar la sangre inocente
con los filos de mi espada.
Arist. No habeis, Señor, conocido
al hombre que os ha criado.
Alex. Del Rey estoy agraviado,
y de vos muy mal servido.
Arist. Yo nunca puedo servir
mal, si me ajusto á la ley;
porque quien sirve á su Rey
es lealtad hasta morir:
de mí la obediencia aprende
á servir al superior.
Alex. No es de buen Maestro de honor
el que al Discipulo ofende.
Arist. Mi consejo nunca dió
aliento á la tyranía,
que el vapor se opone al dia;
pero nunca le eclipsó.
Alex. Vuestro consejo fué ley
del estado, y no fué sábia,
pues le dió la muerte á Octavia.
Arist. Yo solo sirvo á mi Rey.
Alex. Luego ya habeis confesado,
que fuisteis el movedor
de este criminal error?
Arist. Yo sirvo como criado.
Alex. Luego aquel Sol inocente
no murió con pena igual
de su muerte natural?
Arist. Murió de humano accidente.
Alex. Los consejos interiores,
aunque tan secretos fueron,
los Cielos los descubrieron,
no trato de los traydores,

que yo sabré conocellos,
y los sabré castigar.
Arist. No ocupo yo ese lugar.
Alex. Pues vos sois uno de éllos.
Arist. Yo traydor? mi fé condeno,
si á ese titulo la igualo,
que nunca un Maestro malo
sacó discipulo bueno.
Si ciencia entre los dos,
como padre repartí,
llamandome traydor á mí
es agraviaros á vos.
Por clases tan inhumanas
no pasó mi mocedad,
porque de estudiar lealtad
me salieron estas canas.
Yo traydor? Pesar de mí!
Os enseñé la leccion,
alguna vez con traicion,
quando verdades leí?
Discipulo sin piedad
os halla mi pensamiento,
pues dandoos entendimiento,
me negais la voluntad.
Yo traydor? No viva, no,
esta caduca ruina,
que pues murió mi doctrina,
es justo que muera yo.
Si en el honor me tocais,
la vida os puedo decir,
que si os enseñó á vivir,
vos á morir la enseñais.
Y pues con desprecio hallo
el honor en que me fundo,
conquistad, Señor, el Mundo,
pues yo trato de dexallo:
Que mas Reynos, por igual,
os tengo yo grangeado,
adquirido, y conquistado
con el valor racional,
que quantos en el abismo
de la ambicion puede haber,
pues os enseñé á vencer,
como sabeis á vos mismo.
Y asi, Maestro de honor
puede buscar el Estado,
porque no esté acompañado
un Principe de un traydor.
Hace que se va. Alex. Aristoteles, oíd,
no os vais, que tengo que hablaros.
Arist. Qué es lo que mandais?
Alex. Llegad, y dadme luego los brazos,
por Maestro, y por amigo.
Arist. En éllos os he criado;
pero brazos desleales
no son de un Principe. *Alex.* Vamos
á lo que importa, que yo
os estimo como sábio,
y como tal, un consejo
os he de pedir, notando,
que mis palabras son leyes
de mi valor soberano,
y porque veais que tengo
de vos justa queja, al caso
hemos de ir, porque consiste
en él la vida de entrambos.
La nueva que me traxisteis,
quando yo llegué á Palacio,
de haber muerto la Duquesa,
no es cierta, porque fué engaño
de mi Padre, presumiendo,
con este pretexto falso,
que yo casase con Julia;
en todo no he de culparos,
que las órdenes del Rey
obedecen los Vasallos.
Octavia ha venido á verme,
que Federico, obligado
de su grandeza, le dixo
el secreto: Yo he notado,
que se ha de perder el Reyno
si á Octavia le doy la mano
de esposo, porque con Julia
no ha de casar Alexandro.
Ya os descubrí mi secreto,
y pues de vos me he fiado,
ordenadlo de manera,
que queden asegurados
los tres Imperios de Grecia,
sin guerra aquestos Estados,
Julia sin la pretension,
mi Padre desenojado,
la Duquesa sin peligro,
y yo con ella casado.
Arist. El sabe todo el secreto: *ap.*
si Jupiter soberano

no pone su diestra aqui,
Troya ha de ser el Palacio,
y el Mundo; y asi conviene
luego al punto remediarlo,
Señor, vuestro Padre viene,
luego hablaremos despacio,
porque tan grave materia,
pide consejo muy sábio.
Yo lo dispondré de modo,
(asegurando el estado,
y cumpliendo con las leyes
de Maestro, y de Vasallo)
que logreis vuestro deseo.
Alex. Mi honor pongo en vuestra mano.
Arist. Vos conocereis, Señor,
en lance tan apretado,
que Aristóteles ha sido
el Maesrro de Alexandro.
Vanse, salen el Rey, y el Infante.
Rey. Infante, siempre las leyes
de mas antiguo blasón,
fueron con obligacion
las palabras de los Reyes:
Octavia vive, y será
vuestra esposa con efecto,
y entre los dos el secreto
debida esfera tendrá.
Inf. Ya sé, Señor, el intento,
y el secreto guardaré,
para que logre mi fé
tan felice casamiento.
Rey. A los grandes he llamado
para que juren primero
por legitimo heredero
al Principe: ajustado
este decreto, despues
casará con la Princesa.
Inf. Con tan grande arbitrio, cesa
el militar interés,
que amenazaba, Señor,
este Imperio, y yo consigo,
siendo Alexandro mi amigo,
el mas divino favor;
pues siendo Octavia mi esposa,
en mí un esclavo tendreis.
Rey. Vos, Infante, mereceis
gozar la Duquesa hermosa,
pues con este casamiento,
y el de Alexandro, consigo
el triunfo del enemigo
Sírico, que con violento
esquadron pretende entrar
por vuestro Reyno. *Inf.* Señor,
solo con vuestro valor
me pudiera yo alentar.
Rey. Vamos, para prevenir,
que esta noche el Parlamento
dé al Príncipe el juramento.
Inf. En todo os he de servir.
Vanse, y salen la Princesa, y Tabaco.
Princ. Tabaco? *Tab.* Señora? Aqui,
(sabe Dios lo que me pesa) *ap.*
dí en manos de la Princesa.
Princ. Fuiste á la guerra? *Tab.* Si fui?
bueno es eso: en Montezumo
maté seis mil de un saco.
Princ. Y de qué suerte, Tabaco?
Tab. Díles tabaco de humo.
Princ. Dime, el Principe? *Tab.* De espacio.
Princ. No te tuvo por tercero
de Octavia? *Tab.* No, que primero
tuvo su quarto en Palacio.
Princ. No eres tu del nuevo empleo
quien los papeles llevaba?
Tab. Si Señora, yo le echaba
las cartas en el Correo.
Princ. De ti Octavia se fiaba
quando la carta escribia?
Tab. La noche que yo venia,
siempre la hacia cerrada.
Princ. Sintió su infelice suerte?
Tab. Algo tiene de homicida.
Princ. Hace extremos por su vida?
Tab. Por su vida y por su muerte.
Princ. Quiereme? *Tab.* A mas no poder.
Princ. Adora sù muerta estrella?
Tab. No está tan ciego por ella,
que á ti no te pueda vér:
y es tanto lo que prefiere,
despues que Octavia murió,
tu persona, que sé yo,
que en mirandote se muere.
Ayer me dixo en la mesa,
pues sin Octavia me quedo,
desde ahora, amigo, puedo
vér de espacio á la Princesa:

y de esta razon se infiere,
pues ya se muere por verte,
de que no puede quererte
mas de aquello que te quiere.
Princ. Qué dices? *Tab.* Lo que has oído,
y lo que yo he reservado
es propio para callado,
y mejor para reído.
Princ. Pues antes que jure el Reyno
por Principe poderoso
á Alexandro, y á su lado
me vea en el Sacro Sólio,
le he de escribir un papel,
porque si ha de ser mi esposo,
me responda libremente
su sentimiento, que es propio
de quien escribe, decir
su pasion: ya el negro adorno
de la noche eclipsa al dia,
trae luz, y espera solo
en aquesa galería.
Pone luces, y sientase á escribir, vase Tab.
Tab. Aqui la luz acomodado.
Princ. Empiezo á escribir *Tab.* Y yo
me retiro poco á poco. *Al paño Octav.*
Octav. Del Castillo vengo, y todo
el Palacio anda rebuelto:
por estar el Rey con otros
Principes, no pude entrar
por mi quarto, y es forzoso
por el de Julia. Qué veo!
Aqui el peligro es notorio:
el Rey viene, obre el ingenio,
pasemos de aqueste modo
delante de mi enemiga.
Pasa delante de Julia muy severa, y se admira.
Princ. Valgame el Cielo! Qué asombro!
Qué horror! Octavia no es esta?
Sin duda del Sacro Trono
de los Dioses ha baxado.
Duquesa, yo dudo como
el Rey, Alexandro, el Cielo,
Federico, Arnesto, Astolfo.
Salen el Rey, y todos.
Rey. Princesa Julia, qué es esto?
Princ. Señor, con severo rostro,
la difunta Octavia, ahora
fué relampago á mis ojos:
yo ví á la Duquesa. *Rey.* A quién?
Princ. A Octavia, que dando asombro
con los rayos de su ira,
la exâlacion de su enojo
á la noche. *Rey.* Qué decís?
Alex. Orden traigo para todo *ap.*
de Aristoteles. Princesa,
ese fué engaño notorio:
la imaginacion ofrece
semejantes alborotos
al ánimo. *Inf.* Asi es verdad,
porque representa á todos
las mas vecinas especies,
y asi produce estos monstruos,
visibles en lo aparente.
Rey. Sosegaos, que vuestro esposo
es Alexandro, no prive
esa vision, ese asombro
en vuestro ánimo constante.
Alex. Por mi dueño os reconozco;
y para que al Alva sea
nuestro noble desposorio,
á jurar vienen los Grandes
este lazo misterioso: sosegaos.
Princ. Vida habeis dado,
ó Principe generoso,
con esas nobles palabras
á mi corazon heroyco. *Sale Aristoteles.*
Arist. Octavia vino, Señor,
ya está todo prevenido.
Rey. Dese principio á la fiesta.
Arist. Las Damas con alborozo,
por principio de alegria,
antes que el lazo amoroso
logre el debido troféo,
representan en el Trono
de Júpiter, pues que baxan
fingidas Diosas al Sólio,
una Comedia festiva,
y despues de ella, con adorno,
y magestad, jurarán
por Principes Poderosos
á Alexandro, y la Princesa,
cuyo Régio Capitólio
es, Señor, el que á la vista
infunde respeto, y gozo.
Rey. Empiecese la Comedia.

Arist. Los instrumentos sonoros.
suspenden con su armonía
los mas elevados coros.
Dama 1. Quien vive de lo que adora,
Ninfas Sagradas del Mar,
poco tiene de infelice,
mucho goza de Deidad.
Dama 2. Felicidad, y hermosura
tarde se suelen juntar,
que el Sol de la dicha tiene
por norte la vanidad.

Por los dos lados del Tablado vengan dos Damas con dos apariencias, ó aracelis, cantando hasta el Tablado

1. Diosa del Parnaso, al Sólio
de la Princesa baxad,
vereis en dulce Himeneo
la Diana que adorais.
2. El bello clarin de pluma,
turbado del Cielo ya,
con voz sonora salude
la Délfica Magestad.
1. Diosa de Júpiter sácro,
Aurora, y casto lucero,
baxad á dar luz á la tierra,
goze la tierra del Cielo.

En acabando esta música, baxa Octav. en una nube, ó trono al Tablado.

Rey. No es Octavia la qué miro?
Inf. Octavia no es esta, Cielos!
Princ. No fué vana mi ilusion.
La Duquesa. *Octav.* Deteneos:
Sacro Emperador Filipo,
Principes de Grecia Excelsos,
Octavia soy, que he baxado
de los Palacios Etereos,
por mandado de los Dioses,
á darle la mano luego
de Esposa al Príncipe.
Alex. Lo que ordenaron
los Dioses obedecemos
los Principes, y en el Sólio
nos jurará todo el Reyno
por Principes Soberanos.
Rey. Alexandro, qué es aquesto?
Alex. Obedecer de los Dioses,
el Divino mandamiento.
Rey. A mi grandeza este agravio?
Arist. Gran Señor, lo que los Cielos
ordenaron, fuerza humana
no se opone á su Decreto,
El Principe, gran Señor,
tiene las fuerzas del Reyno.
Octavia de la prision
vino á verle con secreto:
yo como muy fiel vasallo,
porque estos nobles Imperios
con guerra no se abrasen,
dí al Principe este consejo:
La palabra que habeis dado al Infante.
Inf. No la acepto,
supuesto que adora Octavia
al Principe: y desde luego
suplico al Emperador
confirme lazo tan Regio.
Rey. Mi palabra ha de cumplirse,
dandole la mano luego
el Infante á la Princesa:
llevando en dote el Imperio
de Siria. *Princ.* Yo lo confirmo,
pues lo ordenaron los Cielos.
Alex. Y yo, y Octavia, Señor,
por favores tan supremos
besamos tus pies Reales.
Tab. Porque demos fin con esto
al Maestro de Alexandro,
perdonando nuestros yerros.

F I N.

Se hallará en Madrid en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la Cruz, frente á la Nevería; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas, Autos, Saynetes, y Entremeses.